

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Honoré N'DATCHIN TRAORÉ

**CRISTO MANIFIESTA PLENAMENTE
EL HOMBRE AL PROPIO HOMBRE (GS 22)
Antecedentes de esta idea y Comentario de Juan Pablo II**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA

2001

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 15 mensis maii anni 2001

Dr. Ioannes A. LORDA

Dr. Ioseph R. VILLAR

Coram tribunali, die 14 mensis decembris anni 2000, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Vol. XL, n. 3

PRESENTACIÓN

La célebre expresión de Pascal según la cual *el hombre es infinitamente más que el hombre mismo* de modo que *no se entiende desde él mismo*¹, resume con acierto una de las grandes convicciones cristianas. El hombre es un ser que no se puede entender completamente por mero análisis interno, ya sea de naturaleza filosófica o científica. Su ser trasciende su estado y condición, porque está abierto a una trascendencia en la que encuentra su explicación. Sin esa referencia, que desborda los datos fácticos, resulta un ser lleno de contradicciones, tanto por los anhelos hacia los que se orienta, como por las limitaciones que descubre en sus intentos de realización personal.

Para entenderlo, es preciso situar al hombre en el contexto de su relación con Dios. De Dios depende su origen y su destino. Sólo de Dios depende también la salvación de los límites y contradicciones que encuentra en su persona y en sus relaciones con los demás y con la propia naturaleza.

Las amargas experiencias de destrucción del siglo XX, han producido la crisis de los proyectos ideológicos de la modernidad y han llevado al cuestionamiento de su justificación ideológica o pretendidamente científica. Las grandes cosmovisiones modernas se han tambaleado. La pérdida de confianza en sus respuestas ha replanteado con singular fuerza las grandes preguntas de la antropología y ha hecho renacer a lo largo del siglo vigorosas aportaciones de diverso estilo y procedencia, muchas de ellas inspiradas en la fe cristiana, que querían superar los diversos reduccionismos².

En ese contexto, también la teología cristiana se ha sentido interpelada para ofrecer el punto de vista de la fe y se ha renovado en diálogo con los demás saberes y con las demás inquietudes. Recogiendo las aportaciones de unos y otros, y reflexionando desde la fe, ha producido un singular crecimiento y una renovación de las expresiones de la antropología cristiana, que se manifiesta de manera es-

pecial en los textos del Concilio Vaticano II y en el Magisterio del Papa Juan Pablo II.

La Iglesia es consciente hoy de poseer un conocimiento sobre el hombre que viene de Dios, y el Papa Juan Pablo II ha hecho notar que ese conocimiento es, al mismo tiempo, un gran servicio que presta a la humanidad, y un camino de evangelización, pues manifiesta la respuesta del mensaje cristiano a las más hondas inquietudes y aspiraciones humanas.

La Iglesia posee una doctrina que nos permite identificar nuestra situación en el mundo y el sentido de los anhelos humanos; una esperanza en la resolución de las contradicciones y en la superación de los límites de la condición humana; y un impulso de caridad para orientar la concreta realización de la vida.

Con la perspectiva del tiempo, se puede decir que el núcleo de esta antropología cristiana está, resumidamente formulado, en un famoso texto de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*:

«En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. (*Gaudium et spes* 22)»

Esta escueta afirmación, recogida en la conclusión de un capítulo y sin comentarios ni glosas que la avalorasen, resultó un verdadero *hallazgo* conciliar. La importancia de este párrafo ha crecido a lo largo de estos decenios, hasta el punto de que se ha podido afirmar que constituye «el principio básico de la antropología de todo el Concilio»³. En ese sentido, el entonces profesor de Teología Dogmática, Josef Ratzinger, afirmaba:

«Se puede decir que aquí, por primera vez en un texto magisterial, aparece un nuevo tipo de una teología enteramente cristocéntrica que se atreve a hacer teología como antropología desde Cristo; y con esto puede ser más radicalmente teológica al incluir el hombre en el pensar sobre Dios por vía de Cristo, desvelando así la profundísima unidad de la teología. El texto conciliar alcanza aquí una altura inconmensurable mostrando un camino para el pensamiento teológico»⁴.

Es Cristo quien «manifiesta el hombre al propio hombre». A la vuelta de más de treinta años de la clausura del Concilio, esta feliz ex-

presión se ha convertido en el substrato de los escritos del Papa Juan Pablo II. En cierto modo, puede considerarse como el punto de referencia de toda la antropología cristiana.

La antropología cristiana tiene como centro la persona de Jesucristo, verdadera esencia del cristianismo. Se centra y se fundamenta en la figura de Cristo. En Jesucristo se revela el proyecto que Dios tiene para cada hombre. La antropología se basa en la cristología⁵.

Este camino teológico, apenas esbozado, consiste en desvelar al hombre desde otro Hombre, Jesucristo. En Cristo hay que leer la explicación última del hombre e inclusive, de toda la realidad. Dicha lectura de la realidad humana es en verdad el núcleo de la tarea teológica en la antropología y, de la tarea de cada cristiano para sí mismo.

Notemos que no deja de suscitar una interesante cuestión epistemológica esta afirmación: el que un solo ser humano histórico tenga esta proyección universal sobre nuestro conocimiento del hombre. Platón pensó que toda la realidad tiene su fundamento en unos arquetipos impersonales, universales y separados (las ideas), que constituyen el «*cosmos noetos*», el universo de las ideas. La doctrina cristiana, en cambio, sostiene que el arquetipo humano es Jesucristo. Es decir, no una idea trascendente, sino una persona real e histórica, que habitó entre nosotros (cf. Jn 1, 14). En Él, van a ser recapituladas todas las cosas, pero especialmente el hombre, que encuentra en Cristo su verdadera imagen.

La toma de conciencia de esta importante verdad constituye el punto de partida de nuestro trabajo. Nos hemos propuesto buscar de modo sintético los antecedentes teológicos que permiten situar la expresión y entenderla en toda su riqueza. Y también queremos recoger la exégesis que ha realizado el Papa Juan Pablo II, que constituye un amplio desarrollo de ese principio. En consecuencia, nuestra tesis se ha dividido en dos partes, cada una de ellas con cuatro capítulos.

La primera parte está dedicada a estudiar los antecedentes teológicos y doctrinales que permiten situar y entender teológicamente esta afirmación. En el primer capítulo, recordamos el tema bíblico del hombre como imagen de Dios. Hemos repasado la doctrina del *Imago Dei* en el Génesis; y en San Pablo hemos estudiado el paralelismo que señala entre Cristo y Adán, entre el hombre viejo, modelo y origen de la humanidad caída, y el nuevo, que es el modelo definitivo y pleno del ser humano realizado tal como Dios lo quiere.

En el capítulo segundo, expusimos tres grandes temas de tres Padres de la Iglesia. Se trata de san Ireneo de Lyon con su importante tema de la Recapitulación de todo en Cristo; de san Atanasio quien,

para dibujar la identidad del ser humano como participación en la de Cristo, habla de «verificación»; por último, en san Cirilo de Alejandría se ha estudiado la unidad de toda la naturaleza humana con Cristo. Aunque no puede decirse que toda la riqueza de la doctrina patristica esté aquí recogida, podemos afirmar que estos temas, recuperados por la teología del siglo XX, han llegado a constituir ideas directivas de la antropología cristiana, y han encontrado su reflejo en el número 22 de *Gaudium et spes*.

A continuación, en el capítulo tercero, recogimos un original tema de Nicolás de Cusa: el «*universale concretum*». También esta aproximación de Nicolás de Cusa al misterio de Cristo, cobrará en tiempos recientes una nueva luz. Nicolás de Cusa es quizá el primero que habla de Cristo como un ser de alcance universal y al mismo tiempo, concreto en el universo. Todo esto dentro de un sistema filosófico-teológico.

Gracias a él, cuando su teología sea leída en nuestro siglo, especialmente por Hans Urs von Balthasar, se pone de relieve esta idea que ya hemos anunciado. El ideal cristiano de hombre no está en una forma abstracta, sino en la vida, muerte y resurrección de un Hombre concreto, Jesucristo. Lo más alto en la comprensión del hombre no es un arquetipo platónico, sino la persona del Verbo encarnado, en su vida real.

En el cuarto capítulo pusimos de relieve la aportación reciente de algunos autores modernos; sobre todo, Romano Guardini, Jean Mouroux y Jean Daniélou, que, con distintos motivos y enfoques, han llamado la atención sobre la centralidad de la figura de Cristo para la Teología y, más en particular, para la antropología. Aunque es muy difícil establecer juicios de esta naturaleza, hay razones para pensar que su influencia ha sido definitiva en la redacción de estas famosas frases de *Gaudium et spes* 22.

La segunda parte de este trabajo se centró ya en la concreta elaboración del texto durante las Sesiones del Concilio y en la autorizada exégesis que sobre él ha realizado Juan Pablo II a lo largo de todo su pontificado. Dicha autorizada exégesis es la que se ha pensado ofrecer en este extracto de la Tesis presentada en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra el 14 de diciembre del 2000.

Para comprender las fuentes de inspiración del entonces padre conciliar, el cardenal Karol Wojtyła y luego Juan Pablo II, hemos expuesto en el capítulo quinto cómo se ha forjado la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*. Nos hemos detenido en la concreta génesis del texto, teniendo presente quiénes colaboraron y el complejo itinerario que siguió el documento.

Un precioso comentario de Jean Mouroux nos ha ayudado de manera particular a entender el contexto. Por eso, dedicamos el sexto capítulo a estudiarlo. Hay que tener presente que este autor tiene una cercanía especial con la redacción del texto por la amistad que lo unía con su redactor principal, el canónigo Hauptmann. Por esta razón, sus comentarios tienen un interés particular. Aunque se trata, evidentemente, de una interpretación de valor privado, es indicativa del clima en el que fue redactado ese punto, y da cierta idea de sus fuentes de inspiración.

Los dos últimos capítulos, contenido del presente *Excerptum e Dissertatione*, recogieron la exégesis de Juan Pablo II sobre este texto conciliar. Primero, cuando todavía era padre conciliar y participaba en la asamblea y, más todavía, en la redacción de *Gaudium et spes*. Fue el capítulo séptimo.

Después, en el capítulo octavo y último, hemos tratado del abundante comentario que le ha dedicado a lo largo de su pontificado. Es sabido que el Papa Juan Pablo II se ha inspirado doctrinalmente, de una manera especial, en esta parte de la Constitución *Gaudium et spes* para fundamentar su antropología, su doctrina moral y social. Y que, a lo largo de su pontificado, ha hecho una constante glosa y comentario, que resultan de un alto valor.

NOTAS DE LA PRESENTACIÓN

1. B. PASCAL, *Pensées*, Br 434, Ed. Garnier Frères, Paris 1961, p. 184; para el desarrollo de esta idea, véanse especialmente los números 435-555.
2. Cf. J.L. LORDA, *Para una idea cristiana del hombre. Aproximación teológica a la antropología*, Ed. Rialp, Madrid 1999.
3. L. LADARIA, *El hombre a la luz de Cristo en el Concilio Vaticano II*, en AA.VV., *Vaticano II: balance y perspectivas. Veinticinco años después (1962-1987)*, R. LATOURELLE (ed.), Salamanca 21990, p. 705; en adelante, los artículos de esta obra colectiva se citarán por el autor, el título del artículo seguidos de «en LATOURELLE» y las páginas.
4. J. RATZINGER, *Pastorale Konstitution über die Kirche in der Welt von heute. Erster Hauptteil: Kommentar zum I. Kapitel*, en *LThK, Das zweite Vatikanische Konzil. Dokumente und Kommentare*, III, Ed. Herder, Freiburg 1968, p. 350.
5. W. PANNENBERG, *Fundamento cristológico de una antropología cristiana*, en «Concilium» 10 (1973) 398-416; cf. también V. CAPORALE, S.I., *Dimensione antropologica della Cristologia moderna*, Ed. M. D'Auria, Napoli 1973, pp. 11-110; del mismo autor, *Antropologia e Cristologia nella «Gaudium et spes»*, en «Rassegna di Teologia» 29/2 (1988) 142-143; cf. G. GOZZELINO, *Vocazione e destino dell'uomo in Cristo. Saggio di antropologia teologica fondamentale (protologia)*, Ed. Elle Di Ci, Torino 1985; C. GRECO (ed.), *Cristologia e antropologia*, Ed. A.V.E., Roma 1994; y el documento de la Comisión Teológica Internacional, *Teologia-Cristologia-Antropologia* (1982), en *Documentos 1969-1996*, Ed. BAC, Madrid 1998, 243-265.

ÍNDICE DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

PARTE I

ANTECEDENTES TEOLÓGICOS Y DOCTRINALES

CAPÍTULO I

EL HOMBRE COMO IMAGEN DE DIOS, EN LA SAGRADA ESCRITURA

1. INTRODUCCIÓN	23
2. EL HOMBRE COMO IMAGEN DE DIOS, EN EL GÉNESIS (Gn 1, 26-28)	24
1. Rasgos definitorios de la <i>imago Dei</i>	25
a) Ser a imagen de Dios implica imitación del dominio divino	29
b) El espíritu humano como signo de la imagen de Dios	31
c) Ser a imagen de Dios implica ser fecundo como Dios	37
d) La dignidad es constitutiva de la imagen de Dios	39
2. Consideraciones finales	41
3. LA DOCTRINA DEL NUEVO ADÁN EN SAN PABLO	43
1. Introducción	43
2. Cristo es la Imagen perfecta de Dios	45
3. La vocación del hombre es ser imagen de Cristo	48
4. Cristo es el modelo y la norma del hombre	52
5. Conclusión	53

CAPÍTULO II

LA DOCTRINA PATRÍSTICA DE LA RECAPITULACIÓN EN CRISTO

1. INTRODUCCIÓN	57
2. SAN IRENEO Y LA RECAPITULACIÓN EN CRISTO	59
3. SAN ATANASIO Y LA VERBIFICACIÓN	69

4. SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA Y LA UNIDAD CON CRISTO	76
5. CONCLUSIÓN	82

CAPÍTULO III

CRISTO COMO «UNIVERSALE CONCRETUM» SEGÚN NICOLÁS DE CUSA

1. INTRODUCCIÓN	87
2. LA «UNIVERSALIS CONTRACTIO» EN LA DOCTA IGNORANCIA	92
a) Dios, Máximo absoluto	94
b) La creación como contracción	99
c) Cristo es el universale contractum o concretum	105
3. LA INTERPRETACIÓN MODERNA DEL «UNIVERSALE CONCRETUM»	116
4. CONCLUSIÓN	125

CAPÍTULO IV

CRISTO COMO CENTRO DE LA VERDAD CRISTIANA

1. INTRODUCCIÓN	129
2. ROMANO GUARDINI Y CRISTO COMO ESENCIA DEL CRISTIANISMO ..	131
3. JEAN MOUROUX Y EL HOMBRE COMO SER CRÍSTICO	140
4. JEAN DANIELÉOU Y LA ESCATOLOGÍA REVELADA EN CRISTO	144
5. CONCLUSIÓN	154

PARTE II

FORMULACIÓN DE *GAUDIUM ET SPES* 22, E INTERPRETACIÓN

CAPÍTULO V

HISTORIA DEL NÚMERO 22 DE *GAUDIUM ET SPES*, EN EL CONCILIO VATICANO II

1. INTRODUCCIÓN: CONTEXTO Y ORIGEN DEL TEXTO	159
2. EL ESQUEMA DE MAYO DE 1963	166
3. EL PROYECTO DE MALINAS	176
4. EL ESQUEMA DE ZURICH	178
5. EL ESQUEMA DE ARICCIA	185
6. EL NÚMERO 22 DE <i>GAUDIUM ET SPES</i>	197
7. CONCLUSIÓN	201

CAPÍTULO VI
COMENTARIO DE JEAN MOUROUX AL TEXTO

1.	INTRODUCCIÓN	205
2.	CRISTO ES IMAGEN CREADORA Y RE-CREADORA DE CADA HOMBRE .	207
3.	REVELACIÓN DEL MISTERIO DEL HOMBRE	211
4.	LA UNIDAD ENTRE CRISTO Y LA HUMANIDAD	216
5.	CONCLUSIÓN	220

CAPÍTULO VII
LA EXÉGESIS DEL CARDENAL KAROL WOJTYLA

1.	INTRODUCCIÓN	223
2.	PARTICIPACIÓN EN EL CONCILIO	225
3.	LA DIGNIDAD DEL HOMBRE DESCUBIERTA EN CRISTO	233
4.	LA IDENTIDAD HUMANA REVELADA EN CRISTO	236
	a) El hombre, copartícipe de Cristo Profeta	238
	b) El hombre, copartícipe de Cristo Sacerdote	240
	c) El hombre, copartícipe de Cristo Rey	243
5.	EL HOMBRE, SER <i>DE</i> AMOR, SER <i>POR</i> EL AMOR Y SER <i>PARA</i> EL AMOR .	247
	a) Ser de amor y ser por el amor	248
	b) Ser para el amor	249
6.	CONCLUSIÓN	250

CAPÍTULO VIII
LA EXÉGESIS DE JUAN PABLO II

1.	INTRODUCCIÓN	253
2.	VALOR Y DIGNIDAD DEL SER HUMANO	259
3.	EL HOMBRE REVELADO COMO PERSONA	269
4.	EL ORIGEN DEL SER HUMANO MANIFESTADO POR CRISTO	277
5.	EL DESTINO DEL HOMBRE	283
6.	CONCLUSIÓN	292

CONCLUSIÓN GENERAL		297
--------------------------	--	-----

ANEXOS

<i>Anexo I.</i>	CONFECCIÓN Y VARIANTES DE <i>GAUDIUM ET SPES</i> , 22	309
	a) Esquema de mayo de 1963, capítulo I, 1-2	309
	b) Segunda redacción del texto de Hauptmann	313
	c) Las modificaciones observadas en el texto de <i>Gaudium et Spes</i> 22	321
	d) Traducción castellana del texto definitivo	329

<i>Anexo II.</i> EL TEXTO DE JEAN MOUROUX PARA LA ELABORACIÓN DE <i>GAUDIUM ET SPES</i>	333
<i>Anexo III.</i> RELACIÓN DE DOCUMENTOS DE JUAN PABLO II QUE CITAN GS 22 O EXPRESAN IDEAS AFINES	347
<i>Anexo IV.</i> TEXTOS ESCOGIDOS DE JUAN PABLO II COMENTANDO <i>GAU-</i> <i>DIUM ET SPES 22</i>	368
BIBLIOGRAFÍA	409

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

- ALBERIGO, G. (dir.), *Storia del concilio Vaticano II*, Ed. Il Mulino, Bologna 1996, II.
- ALBERIGO, G., *La Constitución y el Magisterio conciliar*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy, Estudios y Comentarios a la Constitución «Gaudium et spes» del Concilio Vaticano II (Esquema XIII)*, en G. BARAUNA (dir.), Ed. Studium, Madrid 1967, pp. 199-226.
- ALCÁNTARA MENDOZA, R., *El hombre a la luz de Cristo, su tipo eterno, en la Teología de Jean Mouroux*, Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Theologiae Pontificiae Universitatis Gregoriana, Roma 1992.
- ALETTI, J.N., *Israël et la loi dans la lettre aux Romains*, Ed. Cerf, Paris 1998, pp. 101-132.
- APARICIO VALLS, M.C., *La plenitud del Ser Humano en Cristo, la Revelación en la «Gaudium et spes»*, Ed. Pontificia Università Gregoriana, Roma 1997.
- AUBIN, P., *El Bautismo: ¿iniciativa de Dios o compromiso del hombre?*, Ed. Sal Terrae, Santander 1987.
- AZNAR TELLO, S., *San Cirilo*, en *Gran Enciclopedia Rialp* 5 (1981) 666-669.
- BABINI, E., *Jesucristo, forma y norma del hombre según Hans Urs von Balthasar*, en «*Communio*» 11 (1989) 149-156.
- BALTHASAR, H.U. VON, *Il Tutto nel Frammento*, Ed. Jaca Book, Milano 1983.
- *L'amour seul est digne de foi*, Ed. Aubier-Montaigne, Poitiers 1966.
- *Teodramática*, Ed. Encuentro, Madrid 1992, II, pp. 202-211; III, pp. 212-395.
- BALTHASAR, H.U. VON, *Teología de la historia*, Ed. Guadarrama, Madrid 1959.
- BASEVI, C., *La doctrina cristológica del «Himno» de Col 1, 15-20*, en «*Scripta Theologica*» 3 (1999) 317-344.
- BERNARD, R., *L'image de Dieu d'après St Athanase*, Ed. Aubier, Paris 1952.
- BOVER, J.M., S.I., *Teología de San Pablo*, Ed. BAC, Madrid 1952.
- BUTTIGLIONE, R., *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Ed. Encuentro, Madrid 1992.
- CAMELOT, P.Th., O.P., Introduction, Traduction et Notes sur Athanase D'Alexandrie, *Contre les païens. Sur l'Incarnation du Verbe*, en *Sources Chrétiennes*, Ed. Cerf, Paris 1947.

- *La Théologie de l'image de Dieu*, en «Revue des Sciences Théologiques et Philosophiques» 40 (1956) 442-471.
- CAPORALE, V., S.I., *Dimensione antropologica della Cristologia moderna*, Ed. M. D'Auria, Napoli 1973.
- CERFAUX, L., *Jesucristo en S. Pablo*, Colección «Vertitas et Justitia», Bilbao 2^a1960.
- CODA, P., *L'uomo nel mistero di Cristo e della Trinità. L'Antropologia della «Gaudium et spes»*, en «Lateranum» 57 (1988) 164-194.
- *Antropologia teologica e agire umano nel mondo nella «Gaudium et spes»*, en «Lateranum» 55 (1989) 176-207.
- D'ALÈS, A., *La doctrine de la récapitulation en saint Irénée*, en «Recherches de Science Religieuse» 6 (1916) 185-211.
- DANIÉLOU, J., *Christologie et Eschatologie*, en A. GRILLMEIER-H. BACHT (Eds.), *Das Konzil von Chalkedon*, Würzburg 1954, III, pp. 269-286.
- *Histoires des origines chrétiennes*, en «Recherches de Science Religieuse» 47 (1959) 100-104, 589-598.
- *Saint Irénée et les origines de la Théologie*, en «Recherches de Science Religieuse» 34 (1947) 227-231.
- *Sacramentum futuri. Études sur les origines de la typologie biblique*, Ed. Beuchesne et ses Fils, Paris 1950.
- DELHAYE, Ph., *Histoire des textes de la Constitution Pastorale*, en AA.VV., *L'Église dans le Monde de ce Temps, Constitution Pastorale «Gaudium et spes»*, Ed. Cerf, Paris 1967, I, pp. 215-277.
- *La dignidad de la persona humana*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy, Estudios y Comentarios a la Constitución «Gaudium et spes» del Concilio Vaticano II (Esquema XIII)*, en G. BARAUNA (dir.), Ed. Studium, Madrid 1967, pp. 303-325.
- DIEPEN, M., O.S.B., *La Christologie de S. Cyrille d'Alexandrie et l'Anthropologie néoplatonicienne*, en «Euntes Docete» 9 (1956) 20-63.
- DOYON, J., *La Christologie de Nicolas de Cues*, en R. LAFLAMME-M. GERVAIS (Eds.), *Le Christ hier, aujourd'hui et demain*, Colloque de Christologie tenu à l'Université Laval (21 et 22 mars 1975), Québec 1976.
- DURAND, G.M. DE, O.P., Introduction, Texte critique, Traduction et Notes sur Cyrille d'Alexandrie, *Deux dialogues christologiques*, en *Sources Chrétiennes*, Ed. Cerf, Paris 1964.
- FANTINO, J., *L'homme image de Dieu chez saint Irénée de Lyon*, Ed. Cerf, Paris 1986.
- FITZMYER, J.A., *Teología de San Pablo*, Ed. Cristiandad, Madrid 1975.
- FLICK, M., S.J.-ALSZEGHY, Z., S.J., *El hombre en la teología*, Ed. Paulinas, Madrid 1971, pp. 71-93.
- FOLLIET, J., *Condición del hombre en el mundo actual*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy, Estudios y Comentarios a la Constitución «Gaudium et spes» del Concilio Vaticano II (Esquema XIII)*, en G. BARAUNA (dir.), Ed. Studium, Madrid 1967, pp. 289-301.

- GALTIER, P., S.J., «*Consoler mon Peuple*», *le Concile et «l'Église des pauvres»*, Ed. Cerf, Paris 1965, pp. 152-176.
- *Les deux Adam*, Ed. Beauchesne et ses Fils, Paris 1947.
- GARCÍA ÁLVAREZ, E., *Perfil antropológico de los discursos de Juan Pablo II en España*, en «*Ciencia Tomista*» 110 (1983) 245-283.
- GARRONE, G.M., *Á Dieu*, en «*Nouvelles de l'Institut Catholique de Paris*» 3 (1971) 12-18.
- GÉRADON, A. DE, O.S.B., *L'homme à l'image de Dieu*, en «*Nouvelle Revue Théologique*» 80 (1958) 689-695.
- GONZÁLEZ, A.L., *La figura de Nicolás de Cusa*, en «*Anuario Filosófico*» 28 (1995) 543-546.
- GONZÁLEZ MORALEJO, R., *El Vaticano II en taquigrafía*, Ed. BAC, Madrid 2000.
- GRAEF, H.C., *L'image de Dieu et la structure de l'âme*, en «*Supplément à la Vie Spirituelle*» 5 (1952) 331-339.
- GRASSO, G., *Per una ricerca della filosofia soggiacente agli interventi di Karol Wojtyła al Concilio Vaticano II*, en «*Sacra Doctrina*» 90 (1979) 165-190.
- GUARDINI, R., *La esencia del cristianismo*, Ed. Cristiandad, Madrid 1984.
- HAMEL, E., *Fundamentación bíblico-teológica de los derechos del hombre según la constitución «Gaudium et spes»*, en AA.VV., *Vaticano II: balance y perspectivas. Veinticinco años después (1962-1987)*, R. LATOURELLE (ed.), Salamanca 1990, pp. 753-764.
- HAMMAN, A.G., *L'homme image de Dieu*, Ed. Desclée de Brouwer, Paris 1987.
- HAUBTMANN, P., *La comunidad humana*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy*, Taurus Ediciones, Madrid 1970, II, pp. 313-340.
- HAYUNA-MARTÍN, J., «*De Christo novo homine: a hermeneutical study on the christological doctrine of «Gaudium et spes 22» within the context of Vatican II and its implication in the receptional phase*», Excerpta ex Dissertatione, Pontificio Università Salesiana, Roma 1994.
- HELLÍN, F. G.-SARMIENTO, A.-FERRER, A.-YANGUAS, J.M., *Constitutionis Pastoralis «Gaudium et spes Synopsis historica»*, *De Ecclesia Et Vocatione Hominis*, EUNSA 1985, I, pp. 32-223.
- ILLANES, J.L., *Ante Dios y en el mundo: Apuntes para una teología del trabajo*, EUNSA, Pamplona 1997.
- *Fe en Dios, Amor al hombre: la Antropología Teológica de Karol Wojtyła*, en «*Scripta Theologica*» 1 (1979) 297-352.
- IZQUIERDO, C., *Cristo manifiesta el hombre al propio hombre*, en AA.VV., *Dios y el hombre, VI Simposio de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 1984, pp. 658-674.
- *Teología Fundamental*, EUNSA, Pamplona 1998.
- JOUASSARD, G., «*Impassibilité du Logos et «Impassibilité» de l'âme humaine chez S. Cyrille*», en «*Recherches de Science Religieuse*» 45 (1957) 209-224.

- LADARIA, L., *El hombre a la luz de Cristo en el concilio Vaticano II*, en AA.VV., *Vaticano II: balance y perspectivas, veinticinco años después (1962-1987)*, R. LATOURELLE (ed.), Salamanca ²1990, pp. 705-714.
- LAFONT, F.G., O.S.B., *Le sens du thème de l'image de Dieu dans l'anthropologie de saint Thomas d'Aquin (La Pars, qu. 93.)*, en «Revue des Sciences Religieuses» 47 (1959) 560-569.
- LAMBERT, A., O.P., «*Gaudium et spes*» hier et aujourd'hui, en «Nouvelle Revue Théologique» 107 (1985) 321-346.
- LAMBERY, B., O.P., *La Problemática General de la Constitución Pastoral*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy*, Taurus Ediciones, Madrid 1970, II, pp. 159-209.
- LATOURELLE, R. (ed.), *Vaticano II: balance y perspectivas veinticinco años después (1962-1987)*, Salamanca ²1990, pp. 9-16.
- LÓPEZ QUINTÁS, A., *Romano Guardini, maestro de vida*, Ed. Palabra, Madrid 1998.
- LORDA, J.L., *Antropología del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, Ed. Palabra, Madrid 1996.
- *Avanzar en teología; presupuestos y horizontes del trabajo teológico*, Ed. Palabra, Madrid 1999.
- *Moral cristiana, el arte de vivir*, Ed. Palabra, Madrid 1993.
- LÖSER, W., «*Universalis Concretum*» come Legge Fondamentale dell'«*oconomia revelationis*», en W. KERN-H.J. POTTMEYER-M. SCHELER, *Corso di Teologia Fondamentale*, II, Brescia 1990, pp. 123-138.
- LOSSKY, V., *À l'image et à la ressemblance de Dieu*, Ed. Aubier-Montaigne, Paris 1967.
- LUBAC, H. DE, *Diálogo sobre el Vaticano II*, Ed. BAC, Madrid 1985.
- LYONNET, S., *La historia de la salvación en la carta a los Romanos*, Ed. Sígame, Salamanca 1967.
- MARGARITTI, A., *Per una ricerca sulla svolta antropologica in teologia*, en AA.VV., *La teologia italiana oggi*, Ed. La Scuola Morcellana, Milano 1979, pp. 245-267.
- MARGERIE, C. DE, *L'exégèse christologique de Saint Cyrille d'Alexandrie*, en «Nouvelle Revue Théologique» 102 (1980) 400-425.
- MARIUS NUVOLI, P.F., *Approccio antropologico all'esperienza cristiana nella riflessione teologica di Jean Mouroux*, Excerpta ex dissertatione ad Doctoratum in Facultate Theologiae Pontificiae Universitatis Gregoriana, Roma 1988.
- MARTELET, G., *Les idées maîtresses de Vatican II*, Ed. Desclée de Brouwer, Paris 1969.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, E., *Aproximación al tema del hombre en las enseñanzas de Juan Pablo II*, en «Studium Legionense» 37 (1996) 103-154.
- MARTY, F., «*Gaudium et spes*»; *homélie aux obsèques de Mgr Hautbmann*, en «Nouvelles de l'Institut Catholique de Paris» 3 (1971) 6-11.
- MATEO-SECO, F. L., *Divino Huésped Del Alma*, en «Scripta Theologica» 3 (1998) 505-517.

- McGRATH, M.G., C.S.C., *Notas históricas sobre la Constitución Pastoral «Gaudium et spes»*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy, Estudios y Comentarios a la Constitución «Gaudium et spes» del Concilio Vaticano II (Esquema XIII)*, en G. BARAUNA (dir.), Ed. Studium, Madrid 1967, pp. 165-181.
- MERSCH, É., *Le corps mystique du Christ*, Ed. Desclée de Brouwer, Paris 1951.
- MOELLER, Ch., *El desarrollo de la cultura*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy, Estudios y Comentarios a la Constitución «Gaudium et spes» del Concilio Vaticano II (Esquema XIII)*, en G. BARAUNA (dir.), Ed. Studium, Madrid 1967, pp. 425-482.
- MOELLER, Ch., *L'Église dans le monde d'aujourd'hui*, en *La Documentation catholique*, 4 septembre 1966, pp. 1485-1505.
- MOIOLI, G., «*Cristocentrismo*»: *l'acquisizione del tema alla riflessione teologica recente e il suo significato*, en AA.VV., *La teologia italiana oggi*, Ed. La Scuola Morcellana, Milano 1979, pp. 129-148.
- MOLARI, C., *La Cristologia di S. Cirillo e l'antropologia neoplatonica*, en «*Euntes Docete*» 12 (1959) 223-229.
- MORALES, J., *Vocación en el Antiguo Testamento*, en «*Scripta Theologica*» 19 (1987) 11-55.
- MORENO, F., *La verdad sobre el hombre en el Magisterio de Juan Pablo II*, en «*Scripta Theologica*» 2 (1988) 681-707.
- MOUROUX, J., *Sens chrétien de l'homme*, Ed. Montaigne, Lyon 1943.
- *Situación y significación del capítulo I: sobre la dignidad de la persona humana*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy*, Taurus Ediciones, Madrid 1970, II, pp. 281-311.
- NIELSEN, J.T., *Adam and Christ in the Theology of Irenaeus of Lyons*, VanGorcum, Assen 1968.
- NOWACKI, H., *La Teologia nella Chiesa postconciliare*, en «*Angelicum*» 56 (1979) 387-408.
- OCÁRIZ, F., *Dignidad personal, trascendencia e historicidad del hombre*, en AA.VV., *Dios y el hombre, VI Simposio de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 1984, pp. 175-195.
- *Hijos de Dios por el Espíritu Santo*, en «*Scripta Theologica*» 3 (1998) 479-503.
- OCÁRIZ, F., *La vocación al Opus Dei*, en AA.VV., *El Opus Dei en la Iglesia*, Ed. Rialp, Madrid 1993.
- PETERSON, E., *L'homme image de Dios chez saint Irénée*, en «*La Vie Spirituelle*» 100 (1959) 584-594.
- PORTILLO, A. DEL, *Fieles y laicos en la Iglesia*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1969.
- POTTIER, B., S.J., *Vaticano II et Jean Paul II*, en «*Nouvelle Revue Théologique*» 107 (1985) 361-375.
- RAHNER, K., *Réflexions sur la Problématique théologique d'une Constitution Pastorale*, en AA.VV., «*Gaudium et Spes*». *L'Église dans le Monde de ce Temps*, Ed. Mame, Paris 1967, pp. 39-42.

- REGNAULT, L., *Saint Irénée de Lyon*, en «Dictionnaire de Spiritualité» 7 (1971) 1923-1969.
- REINHARDT, E., *El Verbo-Imagen y la asunción de la naturaleza humana creada «ad imaginem Dei» en la doctrina de Santo Tomás de Aquino*, en AA.VV., *Cristo, Hijo de Dios y Redentor del Hombre*, III Simposio Internacional de Teología, EUNSA, Pamplona 1982, pp. 627-635.
- RENNA, L., *Svolta antropologica della «Gaudium et spes»*, en «Carmelus» 25 (1978) 217-250.
- RIEDMATTEN, H., *Histoire de la Constitution Pastorale*, en AA.VV., «Gaudium et spes». *L'Église dans le Monde de ce Temps*, Ed. Mame, Paris 1967, pp. 43-92.
- RIVIÈRE, J., *Un premier jet du «Cur Deus Homo?»*, en «Revue des Sciences Religieuses» 14 (1934) 329-368.
- RUIZ RETEGUI, A., *Algunas consideraciones sobre la antropología implícita en la cristología de H.U. von Balthasar*, en «Scripta Theologica» 2 (1995) 459-491.
- RULLA, L.M.-IMODA, F.-RIDICK, J., *Antropología de la vocación cristiana: aspectos conciliares y posconciliares*, en AA.VV., *Vaticano II: balance y perspectivas veinticinco años después (1962-1987)*, R. LATOURELLE (ed.), Salamanca 1990, pp. 715-752.
- SANZ, S., *Nicolás de Cusa: Apología de la Docta Ignorancia. Juan Wenck: La Ignorada Sabiduría*, introducción, traducción y notas, «Cuadernos de Anuario de Filosofía» 24 (1995).
- SCHILLEBEECKX, E., *Foi Chrétienne et Attente Terrestre*, en AA.VV., «Gaudium et Spes». *L'Église dans le Monde de ce Temps*, Ed. Mame, Paris 1967, pp. 117-158.
- SPICQ, C., *Dieu et l'Homme selon le Nouveau Testament*, Ed. Cerf, Paris 1961.
- SUENENS, L.J., *Aux origines du Concile Vatican II*, en «Nouvelle Revue Théologique» 107 (1985) 3-21.
- TANZELLA-NITTI, G., *Cristocentrismo e Rivalazione*, Pontificio Università de la Santa Croce, Roma 1997.
- TETTAMANZI, D., *El hombre imagen de Dios*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1978.
- TILLARD, J.M.R., O.P., *La Iglesia y los valores terrenos*, en AA.VV., *La Iglesia en el mundo de hoy. Estudios y Comentarios a la Constitución «Gaudium et Spes» del Concilio Vaticano II (Esquema XIII)*, en G. BARAUNA (dir.), Ed. Studium, Madrid 1967, pp. 247-286.
- TILLIETTE, X., *El Cristo de la Filosofía*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1994.
— *Le Christ des philosophes*, en *Culture et Vérité*, Namur 1993, pp. 16-22.
- TUCCI, R., S.J., *Introducción Histórica y Doctrinal a la Constitución Pastoral*, en AA.VV., *La Iglesia en el Mundo de Hoy*, Taurus Ediciones, Madrid 1970, II, pp. 37-155.
- ULRICH, U., «*La Carta a los Romanos» Rom 1-5*, I, Ed. Sígueme, Salamanca 1989.

-
- VERRIELE, A., *Le plan du salut d'après saint Irénée*, en «Revue des Sciences Religieuses» 14 (1934) 504-524.
- VOLKMANN-SCHLUCK, K.H., *Nicoló Cusano, la filosofia nel trapaso dal Medioevo all'Età Moderna*, Ed. Morcelliana, Brescia 1993.
- WOJCIECHOWSKI, K., O.P., *Rinnovamento conciliare: la formazione degli atteggiamenti cristiani*, en «Angelicum» 56 (1979) 367-386.
- WOJTYLA, K., *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y Fe, Madrid 1978.
- *La Evangelización y el hombre interior*, en «Scripta Theologica» 1 (1979) 39-57.
- *La Renovación en las Fuentes*, Ed. BAC, Madrid 1982.
- *Signo de contradicción*, Ed. BAC, Madrid 1979.

TABLA DE ABREVIATURAS DE LA TESIS

AAS	«Acta Apostolicae Sedis»
AD	<i>Acta et documenta Concilio Oecumenico Vaticano II apparando</i> , series I, vol. II, pars II
Adv. Haer.	<i>Adversus Haereses</i>
AS	Actas Synodalia Sacrosancti Concilii Oecumenici Vaticani II
CG	Congregación General de las Sesiones del Concilio Vaticano II
col	columna
DI	Nicolás DE CUSA, <i>Docta Ignorancia</i> , Ed. Aguilar, Argentina 1966
DTC	<i>Dictionnaire de Théologie Catholique</i>
EV	«Esprit et Vie»
Exc. ex Diss.	«Excerpta ex Dissertatione»
GER	<i>Gran Enciclopedia Rialp</i>
GS	<i>Gaudium et spes</i>
Insegnamenti	«Insegnamenti di Giovanni Paolo II»
LG	<i>Lumen gentium</i>
Litt.	Encycl. <i>Littera Encyclicum</i>
LThK	«Lexikon Für Theologie und Kirche»
NRT	«Nouvelle Revue Théologique»
RevSR	«Revue des Sciences Religieuses»
RevSThPh	«Revue des Sciences Théologiques et Philosophiques»
RG	R. GUARDINI, <i>La esencia del cristianismo</i> , Ed. Cristiandad, Madrid 1984
RSR	«Recherches de Science Religieuse»
ScrTh	«Scripta Theologica»
SH	F.G. HELLÍN-A. SARMIENTO-J. FERRER-J.M ^a YAGUAS, <i>Constitutionis Pastoralis «Gaudium et spes Synopsis historica», De Ecclesia Et Vocatione Hominis</i> , EUNSA 1985, I.
TWNT	«Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament»
Vaticano	Città del Vaticano (Roma)

CRISTO MANIFIESTA PLENAMENTE EL HOMBRE AL PROPIO HOMBRE (GS 22)

I.

LA EXÉGEIS DEL CARDENAL KAROL WOJTYLA

1. INTRODUCCIÓN

Se ha dicho, con razón, que el Papa Juan Pablo II es un «hombre del Esquema XIII» o también «un hombre del Concilio Vaticano II»¹. Circunstancias que él ha considerado providenciales, le llevaron a participar como obispo joven en la preparación del Concilio, en su desarrollo y, de manera particular, en la redacción de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*.

Si no siempre directamente, se ha reconocido una coincidencia o incluso una huella de su pensamiento en algunos de los temas conciliares. Se puede observar, en efecto, que sus propuestas a las Comisiones antepreparatorias acaban coincidiendo con puntos claves de los documentos finales².

De manera especial, la problemática y el diálogo que tuvieron lugar alrededor de la Constitución Pastoral, atrajeron su atención y le dejaron una honda huella en su pensamiento y en su planteamiento vital y apostólico. Lo confesaba él mismo, ya Juan Pablo II, en el solemne trigésimo aniversario de la proclamación de esta Constitución:

«En realidad, debo confesar que *Gaudium et spes* me es particularmente caro, no sólo por los temas que desarrolla sino además por la directa participación que tuve en su elaboración. (...) El íntimo conocimiento de su génesis me permitió apreciar a fondo su valor profético y de asumir ampliamente sus contenidos en mi Magisterio desde la primera Encíclica, *Redemptor Hominis*. En ella, recogiendo la herencia de la Constitución conciliar, quise repetir con viveza que la naturaleza y el des-

tino de la humanidad y del mundo, no pueden ser plenamente desvelados si no es a la luz de Cristo crucificado y resucitado»³.

El pensamiento del Cardenal Karol Wojtyła surge de la fe reflexionada y vivida en comunión con la Iglesia; eso le da una fuerza y una impronta particulares a su pensamiento⁴.

Para exponer la exégesis de nuestro autor, nos hemos propuesto hacer unas síntesis. Hemos estudiado en primer lugar su participación en el Concilio, sobre todo en *Gaudium et spes*. Después, sus principales escritos posconciliares: *La renovación en sus fuentes* (1972) y *Signo de contradicción* (1977). Les completaremos con otros artículos e intervenciones en torno al Concilio, como por ejemplo su conferencia *La evangelización y el hombre interior* (1974).

2. PARTICIPACIÓN EN EL CONCILIO

Tenemos abundantes testimonios sobre la compleja elaboración del Esquema XIII que daría lugar a la Constitución *Gaudium et spes*. Y tenemos también testimonios sobre la participación del entonces obispo de Cracovia, Mons. Karol Wojtyła⁵. Su directa participación en la redacción del documento fue motivada por sus vigorosas y entusiastas intervenciones en las discusiones y sobre todo, por haber propuesto un esquema nuevo, llamado «Propuesta de los obispos polacos», a finales de mayo de 1964 redactado bajo su dirección⁶, al que nos hemos referido en el capítulo cinco.

Es muy interesante para nuestra investigación constatar la intervención del obispo Karol Wojtyła en *Ariccia*, mientras se discutía sobre el capítulo I de la primera parte. Según nos cuenta un testigo presencial (Mons. González Moralejo), que ha conservado y publicado las notas tomadas en aquellos días, el miércoles 3 de febrero de 1965:

«Lo que quedó claro era que había que preparar una antropología, cosa que haría el redactor (el Canónigo Hautmann al que nos hemos ya referido), e *integrar* el pensamiento de Wojtyła, lo cual intentarán el propio Wojtyła y Daniélou»⁷.

Del conjunto de sus intervenciones se destacan singularmente tres líneas de pensamiento. La primera de todas es la orientación de base, para el diálogo con el mundo, de partir de una antropología personalista. La segunda se refiere a la función salvífica de la presencia y diálogo de la Iglesia en el mundo. La tercera es la necesidad que cada persona tiene de Cristo y de toda su Vida.

a) La importancia de considerar al hombre como persona

Todos los trabajos sobre la figura de Karol Wojtyła en el Concilio subrayan la idea del hombre como persona. Más aún, cree firmemente que esta idea surgida de la fe cristiana es la única capaz de resolver armónicamente los problemas modernos y de contribuir a una mayor eficacia de la labor de la Iglesia⁸. Este personalismo, que después se expresaría en su participación en *Gaudium et spes*, venía ya pedido en su propuesta anterior a la apertura del Concilio⁹.

Y después sería confirmado y desarrollado en todas sus fases. He aquí unas consideraciones con motivo de una de sus aportaciones en el Aula conciliar:

«La finalidad pastoral del esquema exige que su objeto fundamental sea la *persona humana*, pues toda la actividad pastoral, todo apostolado sea sacerdotal sea laical, tiene como finalidad que la persona humana, en toda su relación *consigo mismo, con los demás, con el mundo, entienda y exprese con la acción* la verdad de su *íntegra vocación*»¹⁰.

Los fundamentos de esta verdad se hallan en la revelación y también en los resortes de la razón humana. Entiende que la idea de persona, desde el punto de vista cristiano, se refiere a tres aspectos. En primer lugar a la característica radical del hombre creado como un ser a imagen y semejanza de Dios.

En segundo lugar, a su destino, que consiste en participar en la «augustísima e íntima Vida tripersonal de la Trinidad»; lo cual sólo es posible si el hombre ha sido pensado y hecho persona¹¹.

El tercer aspecto es accesible a la experiencia misma de cada hombre: la verdad de un ser espiritual, del que es posible percibir su trascendencia sobre todo lo material, consecuencia de albergar un *espíritu*. Esta trascendencia le permite no sólo el dominio sobre lo exterior sino también el autodomínio de sí mismo. Esta trascendencia está subrayada por la fe, pues sabemos que el cuerpo está destinado a resucitar y participar de la gloria; así el hombre entero, alma y cuerpo, es trascendente al universo.

Esta idea de persona tiene unas inmediatas consecuencias morales: el hombre es persona y por eso, es libre y responsable. De ahí que la dimensión moral es intrínseca a la noción de persona. Como consecuencia, la búsqueda de la verdad sobre sí mismo y su lugar en el mundo, sobre su condición y su destino, es un imperativo moral para todo ser humano¹².

Pero Dios ha querido revelar la verdad del hombre, de su destino y su fin, en Cristo. Por eso la verdad que es Cristo es una necesidad vital y esencial de cada hombre, en particular del mundo actual.

Notemos que, ligado a la noción de persona está su dignidad. Tema consecuente que aparecía con cierta frecuencia en sus intervenciones durante el Concilio en general y en concreto durante la elaboración de *Gaudium et spes*¹³.

Esta orientación personalista se introdujo en el texto de *Ariccia* por su insistencia. Pensaba que precisamente esta base podía servir para resolver el problema del ateísmo moderno, en parte crítico y en parte combativo con la doctrina de la Iglesia. Al tratar este tema no quería reducirse a combatir una ideología ni intentar construir una filosofía alternativa, sino percatarse de la *inaudita novedad* que la fe cristiana aporta con respecto al hombre. Hace descubrir en la identidad ontológica del ser humano, la razón de sus disfunciones y el camino para salvarle como también para resolver las acuciantes lacras de la sociedad¹⁴. Frente a un ateísmo que niega simultáneamente toda trascendencia del hombre sobre el mundo visible y un destino sobrenatural, la fe cristiana confirma el valor del hombre.

b) El papel de la Iglesia en el mundo

Según nuestro autor, la Iglesia está implicada llanamente en la edificación tanto de la sociedad terrena como de la futura. Esta colaboración, de orden esencialmente sobrenatural, incide por eso mismo en el orden natural. Contribuyó en resaltar la actividad salvífica e insoslayable de la Iglesia con todo lo que es y tiene. Su servicio que Cristo mismo destinó a cada uno de los hombres, se concreta en suministrarle todos los bienes de la salvación ganados por Él a fin de llevarle a la comunión con la Santísima Trinidad y, de realizar la comunión entre los hombres¹⁵.

La necesidad de la Iglesia es, según Karol Wojtyła, *existencial*. Esta concepción de la Iglesia como prolongación y actualización en el tiempo del misterio de la Encarnación, la llevó también en la redacción del Esquema de *Ariccia*. Influyó en la clarividencia del misterio del hombre como esclarecido en el misterio del Verbo encarnado. Insistía el Cardenal en que esta actividad salvadora se resume en entregar a cada uno *la verdad* que Cristo es y ha entregado a su Iglesia.

Esta funcionalidad de la Iglesia va al par con su concepción de Ella, concepción clave en la elaboración de *Gaudium et spes*: Un Pueblo de

Dios que vive en una Estructura Jerárquica¹⁶. Tal cual es, la Iglesia es idónea para una compenetración con todas las estructuras de los hombres en vista de su salvación. De ahí que Ella es y seguirá siendo imprescindible para el bien *íntegro y eterno* de cada ser humano y de toda la creación¹⁷. De esta forma hacía ver que el cristianismo no destruye al hombre sino lo eleva, lo dignifica y sobre todo le aporta su plenitud.

c) La relación entre Cristo y el ser humano

Aunque esta relación es, de algún modo, implícita en los puntos anteriores, conviene subrayarlo porque pensamos que proyecta luz sobre cuanto diremos a continuación acerca de la comprensión que realiza sobre la revelación del hombre que trae Cristo.

Ya hemos hecho hincapié en que el Cardenal aporta al Concilio una antropología, la que lleva en el pensamiento. Pero, la relación entre Cristo y cada hombre pone de manifiesto la convicción de la unidad entre creación y Redención. En efecto,

«cualquier solicitud pastoral, máxime si es fundada en el diálogo, presupone la realización de toda la obra de la Redención en la Cruz, la *íntima relación* y la *profunda dependencia* del hombre a esta obra. Por eso no es suficiente afirmar que en esta obra está asumida la de la Creación (...), sino que se debe resaltar que esta asunción se ha consumado en la Cruz. Este modo divino de asumir la obra de la Creación en la de la Redención por la Cruz ha determinado *de algún modo pero* para siempre, el sentido cristiano del “mundo”»¹⁸.

Esta unidad entre creación y Redención implica, según el pensamiento de nuestro autor, una radical novedad en el universo. Tanto el ser humano como todas las realidades deben verse desde Cristo y esto, con el mismo hecho de la Encarnación:

«Del momento de la Encarnación del Verbo, y particularmente también de la gloriosa Resurrección de Jesucristo, que es “primogénito entre los muertos” (Col 1, 18; Ap 1, 5), *todas las criaturas han adquirido un sentido nuevo* (Rom. 8, 19)»¹⁹.

No es de extrañar que estas ideas fundamentales inciden en descubrir pues al hombre a la luz de Jesucristo. La unidad de la Obra divina le ha proporcionado una confianza en el hombre, en su capacidad de abrirse a las riquezas y al amor de Cristo. Sobre todo, en Él está el sentido inicial y final del hombre, del mundo y de sus realidades²⁰.

También, y en esto nuestro autor ha hecho una aportación original, la centralidad de Cristo en todo le ha sugerido un método para toda la Constitución: el método «heurístico». Se trata de buscar argumentos que lleven al ser humano a adherir a la verdad revelada, viéndola como lo que es: *tesoro* liberador y *constructor* de sí mismo²¹.

3. LA DIGNIDAD DEL HOMBRE DESCUBIERTA EN CRISTO

Después del Concilio, el Cardenal se empeñó en que el eco del Concilio renovara la vida de la Iglesia, empezando por su propia diócesis. Convocó un sínodo y preparó una especie de guía intelectual para que ayudara a profundizar en los principales puntos e hiciera surgir el consecuente cambio de actitudes y la renovación de la vitalidad cristiana entre sus sacerdotes y sus fieles. Con ese motivo escribe «*La renovación en sus fuentes*», que lleva como subtítulo «Sobre la aplicación del Concilio Vaticano II».

Uno de los temas capitales donde se trata de profundizar es en la dignidad del hombre a partir del misterio de Cristo²².

«El Concilio en diversas circunstancias pone de relieve que la dignidad esencial del hombre está estrechamente unida al mensaje de Cristo, a su Evangelio, que actúa como fermento, que despierta siempre tanto la *conciencia de esa dignidad* como la continua *necesidad de su búsqueda*»²³.

Esta dignidad, tema que está frecuentemente en sus enseñanzas, se descubre en la *dimensión espiritual* que el ser humano lleva y que Cristo ha manifestado con toda hondura y esto, de modo *definitivo*. Los elementos constitutivos de dicha dimensión son, según nuestro autor, el *conocimiento*, la *conciencia* y la *libertad*. Dichos elementos son caracterizados por él de *fundamentales* en la naturaleza humana²⁴.

Más aún, el mismo hecho de la Encarnación pone de relieve la dignidad de todo el hombre, cuerpo y alma. En efecto, la Redención realizada por Cristo empieza por la Encarnación²⁵. Y —sigue el Cardenal—, esta obra redentora adquiere para el hombre entero, la participación en la vida divina. Esta participación ilumina los valores humanos y la dignidad del hombre.

Si en Cristo dicha dignidad ha sido revelada, Éste quiere entregarla al hombre, a todo ser humano y, desde éste, a todas las realidades humanas. De ahí que «gracias a la redención, *puede y debe* el hombre *preocuparse* por su dignidad, por muy tortuosos y dificultosos que sean los senderos que cruzan por su corazón»²⁶. La adquisición de esta digni-

dad pasa, por consiguiente, por una apropiación de la obra de Cristo, por dejarse redimir por Él. Fuera del espacio abierto por la vida de Jesucristo, no hay el encuentro con la auténtica dignidad humana. Por esta razón, la batalla por la defensa y la realización de la dignidad humana se concreta en evangelizar de modo que esta excelsa dignidad se despliegue hasta alcanzar su plenitud²⁷.

El tema de la dignidad, esbozado en sus grandes líneas, será objeto de amplísimo desarrollo y aplicación en todos los ámbitos de la vida social e internacional. Veremos cómo se trata de un fin concreto de la misión de la Iglesia.

4. LA IDENTIDAD HUMANA REVELADA EN CRISTO

Signo de contradicción recoge las veinte meditaciones que, a petición de Pablo VI, predicó en el Vaticano en 1976 como ejercicios espirituales para la curia romana.

Cuatro de ellas tienen como tema central el hombre: «El misterio del hombre: la verdad» (meditación XIV); «El misterio del hombre: el sacerdocio» (meditación XV); «El misterio del hombre: la conciencia» (meditación XVI); la meditación XII lleva significativamente como título «Cristo “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre”».

La pregunta por la naturaleza del hombre se muestra en Cristo. Refiriéndose a la aportación del número 22 de *Gaudium et spes* afirmaba que

«Así el Concilio —*ésta enseñanza constituye el centro de su magisterio*— nos enseña que, “en realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”»²⁸.

Una de las claves del evento de la Encarnación estriba en que en Cristo y sólo en Él, se revela el hombre al propio hombre con la *respuesta última* a la pregunta *¿qué es el hombre?* y *¿quién es el hombre?* Con otras palabras, el texto conciliar responde a la demanda acerca de la identidad del hombre según el designio divino y por tanto, según la verdad.

Sigue el Cardenal diciendo: «no se puede separar esta respuesta del problema de su vocación: el hombre manifiesta lo que es aceptando su propia vocación y realizándola»²⁹.

El hombre es un *ser vocacional*. Ser hombre significa no sólo tener la existencia y ejercerla en una naturaleza humana sin más, sino ade-

más, «*ser llamado a*». Por medio de Cristo, se descubre que «el hombre es amado por el Padre y es el centro de su plan eterno, de este amor que se ha abierto al mundo»³⁰. Su llamada trae su razón de ser de este amor. Así que el ser humano, que necesita encontrarse a sí mismo, no lo consigue sino en la acogida de esta profunda verdad que le trae Cristo. Este cuadro nos muestra al hombre como un «alguien finalizado» y la respuesta a la pregunta ¿quién es?, se halla en Cristo.

Cristo por tanto, «resume en sí lo que para el hombre es esencial y constitutivo, y expresa todo esto tanto con su Palabra como con su Acto»³¹. Él es un *espejo* en el cual cada hombre y cada mujer, de todos los tiempos, encuentran su irrepetible identidad. No se trata sólo de una imagen abstracta, sino también de un camino de vida concreto. Así comenta la profecía de Simeón acerca del Niño Jesús, en los siguientes términos:

«Con esta frase concluimos nuestra jornada, pensando en la luz que Él es para nosotros. Y damos gracias y expresamos nuestro gozo de poder caminar en esa luz, de *poder ver nuestra vida y la de los demás en esta luz, y en ella plasmarla siempre de nuevo, servirla sin escatimar fuerzas y vivir para ella sola*»³².

En consecuencia, el cristiano —y todo ser humano por invitación—, es copartícipe del *triplici munere Christi*³³, esto es copartícipe de Su triple misión mesiánica. Y se le puede entender así, sobre esta base. Esta visión del cristiano es la que presenta *Lumen Gentium* en sus números 10-12, 31. Y esta idea de *Lumen Gentium*, según el Cardenal, se «vincula “orgánicamente” con el pensamiento central de *Gaudium et spes* que presenta a Cristo como “revelador” del pleno misterio del hombre y de su dignidad»³⁴. Exploramos estas tres dimensiones.

a) El hombre, copartícipe de Cristo Profeta

Para desarrollar la idea de que la misión profética de Cristo manifiesta el hombre al propio hombre, parte primero del párrafo ya familiar de *Gaudium et spes* 22. Luego se centra sobre dos pasajes del Evangelio: la escena de la entrada de Jesús en la Sinagoga de Nazaret (Lc 4, 18-20) y el encuentro de Cristo con Pilato (Jn 18, 30-37). En el primer pasaje, Jesús se revela como aquel profeta que debería venir; es conocido el rechazo que Cristo sufrió en ese día. Cuenta el Evangelista que el Señor se fue de ahí para enseñar en toda la Galilea. El contenido neurálgico de su enseñanza se resume en la declaración que hizo

Cristo ante Pilato que recoge el segundo pasaje mencionado. Ante el Monarca que Le pregunta si es rey, Jesús responde: «Tú dices que soy rey. Yo para esto he venido al mundo, *para dar testimonio de la verdad*» (Jn 18, 35-37).

Las características fundamentales de Cristo-profeta son su vinculación con la verdad, la defensa y el testimonio de la verdad³⁵. Pero, ¿de qué verdad se trata? Karol Wojtyla habla de «la verdad del conocimiento de sí mismo, del mundo, de Dios; la verdad de la conciencia, de la ciencia y de la fe»³⁶. Se podría decir que se trata de una verdad con tres dimensiones o una verdad triple: verdad sobre Dios, verdad sobre uno mismo y la verdad sobre el mundo.

¿Cómo todo esto manifiesta el hombre al propio hombre? Hace de un modo directo la aplicación al ser humano afirmando que «cada hombre nace en el mundo para dar testimonio de la verdad según su vocación particular»³⁷. Así pues el hombre es epifanía de la verdad como Cristo es Epifanía de la Verdad que es el Verbo. Por esta razón, la búsqueda, el testimonio y el vivir de la verdad constituyen el deber y el derecho de cada ser humano³⁸.

Más aún, «el hombre es hombre a través de la verdad. La relación con la verdad es la que *decide* sobre su humanidad y *constituye* la dignidad de su persona»³⁹. De ahí que todos los intentos de cualquier género tratando de impedir al hombre acceder a la verdad, son destructores del ser humano. La relación con la verdad —interior, sin duda, pero también expresada exteriormente—, es parte integrante del «misterio del hombre», que encuentra su confirmación en Cristo-Profeta (Lc 7, 16).

Puesto que Cristo es la Verdad, la Única que encierra en sí todas las demás verdades, el deber-derecho que apuntábamos hace poco se traduce, en el plano práctico, en vinculación con Cristo: testimoniar a Cristo, vivir con Él y vivir de Él e incluso, responsabilidad respecto a Cristo⁴⁰.

b) El hombre, copartícipe de Cristo Sacerdote

Para tratar de este tema, empieza el Cardenal citando el texto de *Gaudium et spes* 22 párrafo 1. Cristo, dice la Escritura, por su Sacrificio, consiguió para su Padre

«reyes y sacerdotes» (Ap. 1, 6; 5, 9-10). Para entender plenamente el sacerdocio de los fieles, es menester «remontarse al “misterio del hombre” tal

como éste se *inscribe* en el misterio de Cristo-Sacerdote. Es precisamente Cristo quien trae consigo al mundo la plenitud esencial del sacerdocio»⁴¹.

Fijémonos que «trae al mundo la plenitud esencial del sacerdocio», esto supone percibir que el sacerdocio es parte integrante del ser humano; digamos con categorías de Karol Wojtyła que el sacerdocio pertenece a la estructura ontológica de todo hombre. Por consiguiente, el Sacerdocio de Cristo es también respuesta a los interrogantes comprometedoras y existenciales como los referentes al dolor, a la muerte, a la ciencia, a la sociedad y particularmente al que concierne la pregunta que importa mucho al Cardenal Wojtyła: ¿que es el hombre?⁴².

El sacerdocio es aquella realidad que hunde sus raíces en lo profundo del ser humano y en el sentido de todo lo existente; realiza y confiere el sentido de la existencia⁴³. Surge entonces la pregunta ¿cuál es el sentido radical que late en lo existente?

Todo cuanto existe tiene impresa en sí la verdad fundamental de su relación y donación al Dios Creador. Esto en particular constituye «la estructura esencial de la existencia personal y humana»; con otras palabras, ser hombre es existir no sólo en un espacio del mundo sino también existir en una *relación de donación* a Dios⁴⁴. Desde esta perspectiva, «el hombre no puede encontrarse a sí mismo plenamente más que en una desinteresada entrega de sí mismo. Sobre todo el sacerdocio (...) expresa de forma y en medida particular esta verdad sobre el hombre»⁴⁵.

Apuntábamos al comienzo de este epígrafe que el sacerdocio informa de sentido toda la realidad creada. En la creación, sólo el hombre es capaz de expresar el sacerdocio. De ahí que a través del sacerdocio, toda la realidad creada encuentra su sentido de «ser referencia y donación»⁴⁶ a Dios, origen y fin de todo.

Con esta visión de Karol Wojtyła, se entiende que el sacerdocio común de los fieles —y también el sacerdocio ministerial—, encierre contenidos trascendentales y escatológicos⁴⁷. El hombre, en el ejercicio de dicho sacerdocio, como Cristo, expresa su inefable relación con Dios en la oración; una oración que es medianera de bienes salvíficos. La oración del ser humano, desde la perspectiva del sacerdocio, es un «penetrar» en las profundidades de Dios, es un «tocar» a Dios⁴⁸. El hombre puede y debe permitirse esta osadía porque Dios Uno y Trino le ha abierto en Cristo, todo cuanto se halla en Él. Por eso, la Encarnación es la clave o centro de toda la economía salvífica⁴⁹.

Podríamos concluir esta parte afirmando que a la luz de Cristo Sacerdote, se entiende en toda su hondura la llamada a la entrega que

hace Dios al hombre ya que la entrega está basada sobre su sacerdocio. La existencia humana debe radicarse en una donación tanto a Dios como a sus semejantes. En efecto, «sin esta relación (de referencia a Dios) y esta donación, toda la existencia humana sobre la tierra pierde su sentido profundo»⁵⁰.

El sacerdocio de Cristo revela el hombre al propio hombre haciéndole descubrir su propia verdad desvelando la *huella sacerdotal* que lleva en sí, y le concede participar en ello (en el sacerdocio de Cristo) para que, de modo pleno y definitivo, realice esta verdad otorgando sentido a su existencia y a la creación.

c) El hombre, copartícipe de Cristo Rey

La realeza de cualquier ser humano, querida por Dios al crearlo, cobra en el pensamiento de Karol Wojtyła acentos y contenidos sugerentes. Como veremos más adelante, este carácter real está presente en su Magisterio como Pontífice.

La realeza del Señor que incluye dominio y poder, «es una manifestación del “carácter real” del hombre»⁵¹. Como venimos constatando, nuestro autor no se limita a una visión global sobre el hombre sino que dirige su mirada hacia su interior. Esta realeza se encuentra «impresa en la estructura misma de la personalidad humana»⁵². La realeza de Cristo revela, confirma y realiza, llevándola a su plenitud, la *constitutiva huella real* que porta el hombre. Por lo tanto, se conocen las dimensiones de esta realeza sólo conociendo y examinando las de Cristo. Ahora bien, la Realeza del Señor se hizo patente en su obediencia al Padre en su Pasión y Muerte de cruz; como consecuencia, fue exaltado y glorificado (cf. Flp 2, 8-9). Por vencer el pecado, a Él están sometidas todas las cosas, hasta que Él se someta a Sí mismo y a todo lo creado al Padre, a fin de que Dios sea todo en todas las cosas (cf. 1 Cor 15, 27-28).

Así, «Cristo comunicó su poder a sus discípulos, para que también ellos queden constituidos en soberana libertad, y por su abnegación y santa vida venzan en sí mismos el reino del pecado (cf. Rom 6, 12)»⁵³. Puesto que Cristo no se contentó con vencer, por así decirlo, formalmente el pecado sino que nos condujo a Su reino, deduce el Cardenal Wojtyła que el poder de Cristo ha pasado a sus discípulos para que ellos, «sirviendo a Cristo también en los demás, conduzcan en humildad y paciencia a sus hermanos al Rey, cuyo servicio equivale a *reinar*»⁵⁴.

Las antiguas palabras del Génesis según las cuales al hombre se le concedió poder y dominio sobre toda la creación encuentran aquí no sólo confirmación sino una nueva fuerza, la que brota de Cristo redentor, un sentido y contenido nuevos: vencer el mal para la gloria y para servir a Cristo y a los demás. En la práctica, esto se traduce en obedecer a la conciencia de modo que por el actuar humano o, como lo llama él mismo, la «praxis», el hombre se autorrealice⁵⁵. Precisamente en «la obediencia a su propia conciencia se encuentra la clave de la grandeza moral del hombre y *la base de su "realeza"*, de ese "dominio" que es también —en sentido ético—, "autodominio"⁵⁶.

Con estas afirmaciones, llega el Cardenal Wojtyła al elemento ontológico sobre el cual reposa la huella real del hombre. Así es que «en la conciencia se encierra un particular misterio del hombre, precisamente aquel que se esclarece en el misterio del Verbo encarnado (*Gaudium et spes* 22)»⁵⁷. La obediencia a la conciencia se convierte entonces en prueba de la participación del cristiano a la realeza de Cristo y por consiguiente, a la realización de la realeza propia cristiana.

Es obvio que nuestro autor descarta los casos de conciencia venciblemente errónea. En virtud de la defensa de la realeza del ser humano, se debe formar la conciencia de modo que el hombre distinga con claridad el bien del mal y que elija aquel; pues la conciencia «advierde el mal e impulsa al hombre hacia el bien. La conciencia quiere vincular el hombre al bien, no sólo de forma pasajera, sino de una manera más profunda: quiere que el hombre se haga, según la fórmula de Santo Tomás, "*bonus in quantum homo*", que no pierda ese bien sustancial que es la humanidad misma»⁵⁸.

En la práctica, para salvaguardar el bien que es su humanidad, el hombre procede por reconocer interiormente la verdad de «su pecar», por la conversión y la penitencia. En este camino de vuelta a Dios, ve Karol Wojtyła la clara manifestación de la realeza, dignidad y grandeza espiritual del hombre. La participación en el Sacramento de la Confesión es prueba por tanto de la afirmación de su identidad de hombre, esto es, de su condición de rey⁵⁹. Al perdonar los pecados durante su vida terrestre en Palestina y al instituir la Confesión, Cristo revela y confirma la verdad de la conciencia que, aprobando el bien y desaprobando el mal, convence al hombre de su realeza.

No sólo el Sacramento de la Confesión realiza esta función real, sino también lo hacen todos los demás Sacramentos. Invita nuestro autor a saber captar esta «realeza» por ejemplo a través de la Confirmación, del Matrimonio, de la Extremaunción⁶⁰. Sus afirmaciones proyectan un hondo contenido a la vida sacramentaria ya que son me-

dios de realeza⁶¹. La co-participación a estas tres dimensiones de la misión de Cristo constituirá uno de los objetivos prioritarios del apostolado de la Iglesia tal como lo impulsa a través de su Magisterio; pues el poder que Cristo ha dado a Su Esposa tiene como fin la realización de la apropiación de esta triple misión del Hijo de Dios hecho Hombre⁶².

5. CONCLUSIÓN

El interés de Karol Wojtyła por la antropología hay que remontarlo a sus investigaciones éticas en la Universidad de Lublin y, antes aún, a sus años de formación y a la confección de sus dos tesis sobre la fe en San Juan de la Cruz y al juicio sobre la Ética de Max Scheler. Pero, indudablemente, adquiere su forma, como él mismo lo ha manifestado, en los trabajos de *Gaudium et spes*.

Allí, según consta en las fuentes y memorias, jugó un papel. Influyó con sus orientaciones y fue influido por la misma problemática y por su enfoque pastoral. Desde entonces, aquellos números de *Gaudium et spes* van a constituir una referencia constante de su pensamiento y de su magisterio.

De los trabajos conciliares, el cardenal Wojtyła salió reafirmado en la idea de que la dignidad de la persona humana se manifiesta de manera eminente en la revelación cristiana. Y que esa es una de las grandes aportaciones que la Iglesia quiere y debe dar al mundo. En el Evangelio brilla la dignidad del hombre. Su plenitud se manifiesta en Cristo. Por eso, el hombre es camino de la Iglesia, camino de evangelización.

Las intuiciones obtenidas en el Concilio van a ser desarrolladas en los escritos posteriores. Tanto desde el punto de vista teológico como pastoral, el cardenal Wojtyła quiere tener presente que el hombre se revela en Cristo.

En Cristo se revela la vocación del hombre a la unión con Dios. En Cristo se revela también el camino moral del cristianismo. En Cristo se revela, por último, el sentido último de la libertad, que es el amor-donación, con el que el hombre es capaz de unirse a Dios, como Padre, y a los hombres como hermanos, ejercitando el doble mandamiento de la caridad.

La renovación en sus fuentes extrae la doctrina ontológica de la persona humana y asume las aplicaciones pastorales. *Signo de contradicción* desarrolla los aspectos vivenciales de un cristianismo que participa de la misión de Cristo.

II LA EXÉGESIS DE JUAN PABLO II

1. INTRODUCCIÓN

Llama la atención advertir que el número 22 de *Gaudium et spes* parece haber tenido poco interés en los comentarios que se hicieron en la época, salvo el de Jean Mouroux que hemos estudiado. Por contraste, otros números de la segunda parte de la Constitución han sido objeto de abundantes comentarios y estudios doctorales.

No cabe duda de que ha sido el Papa Juan Pablo II quien ha llamado la atención de la Iglesia universal sobre la importancia de ese punto que se convertirá en «una referencia constante de su enseñanza», como reconocía en la Encíclica *Fides et Ratio* con estos términos:

«No puedo olvidar, sobre todo en el contexto de esta Encíclica, que un capítulo de la Constitución *Gaudium et spes* es casi un compendio de antropología bíblica, fuente de inspiración también para la filosofía.(...) Ciertamente tiene también un profundo significado filosófico la expresión *culminante de aquellas páginas*, que he citado en mi primera Encíclica *Redemptor Hominis* y que representa uno de los puntos de referencia constante de mi enseñanza»⁶³.

La consulta de todos sus documentos, homilías y discursos confirma que esta expresión es una referencia constante y principal de su pensamiento. Desde 1978 hasta 1997, el famoso párrafo de *Gaudium et spes* aparece citado 139 veces en un total de 120 actos magisteriales, o sea sus documentos, homilías y discursos. Ningún otro número alcanza esta cifra; el segundo más citado es el 24 de *Gaudium et spes*: aparece 64 veces en sólo 51 actos magisteriales. Ningún otro número de los demás documentos del Concilio es citado tanto como *Gaudium et spes* 22; ni siquiera los números de *Lumen Gentium*.

Juan Pablo II se refiere constantemente al principio formulado simplemente: «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, *manifiesta plenamente el hombre al propio hombre* y le descubre la sublimidad de su vocación» del párrafo primero de *Gaudium et spes* 22. A veces lo resume en «Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre» o bien, «*sólo Cristo revela plenamente el hombre al propio hombre*».

A este principio le une el corolario que sigue en el mismo número 22, a saber, *el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto*

modo, con todo hombre (GS 22,§2). También relaciona frecuentemente estas expresiones con otra del número 24 de *Gaudium et spes*: «...el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí misma si no es en la entrega sincera de sí (*plenum seipsum invenire non posse nisi per sincerum sui ipsius donum*)». Las tres se complementan⁶⁴.

Ya en los primeros días de su nombramiento, proyectaba su magisterio en estos términos: «unir la misión de la Iglesia con el servicio al hombre en *su impenetrable misterio*: En esto veo la tarea central de mi nuevo servicio eclesial» (Juan Pablo II, Alocución del 11-3-1979).

Quiere ofrecer «la *verdad sobre el hombre* que se nos revela en Cristo, en toda *plenitud y profundidad*»⁶⁵. Jesucristo «poseía la plena dimensión histórica de los hechos, de los acontecimientos, de las obras, de las palabras y de los testimonios. En Cristo, contemplado desde esta perspectiva, se *concentran y consolidan* todos los problemas esenciales del hombre»⁶⁶.

Su Pontificado le ha proporcionado, por así decirlo, la ocasión de difundir por doquier estas convicciones que se resumen en este grito que todos recordamos en la homilía que inauguraba dicho Pontificado:

«¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid las fronteras de los Estados, los sistemas tanto económicos como políticos, los vastos ámbitos de la cultura, de la civilización y del desarrollo, a su potestad salvadora. ¡No tengáis miedo! Cristo sabe. ¡Sólo Él lo sabe! Dejad entonces, —os ruego, os imploro con humildad y confianza— dejad a Cristo hablar al hombre. Sólo Él tiene palabras de vida, ¡sí! de vida eterna». (Homilía del 22 de octubre 1978)⁶⁷.

Le interesa pues mostrar al hombre los rasgos radicales que hacen de él *imagen de Cristo* de modo que se descubra a sí mismo y que se ponga en contacto vital con Él. De esta compenetración y de esta vivencia con Cristo surgirán precisamente los actos singulares que testifican su misterio esclarecido en Él. Así es cómo la ontología puede prolongarse en axiología, la consideración del *ser* en la *del valor* y por tanto, en la percepción de la llamada en la conciencia del bien que debe ser realizado y a través del cual nos interpela el Autor de los bienes, Dios mismo⁶⁸.

Fundamentalmente, la expresión que venimos estudiando es usada por nuestro autor para afirmar que sólo Cristo revela *la verdad íntegra sobre el hombre*⁶⁹. La verdad sobre el ser humano ha constituido desde siempre el tema principal de la tarea literaria, de la investigación filosófica y teológica de Karol Wojtyła⁷⁰. Para él:

«...la obtención de la verdad no es una empresa simplemente intelectual, sino una aventura que el hombre vive en todo su ser. Por consiguiente, la verdad penetra en el interior mismo del proceso por el cual la persona se determina y realiza un acto humano, es decir, un acto que debe comprometerle en cuanto persona. En consecuencia, de su *misma intimidad* nace la *obligación* para la persona de buscar la verdad y de conformarse a la verdad conocida, subordinando a ella sus propias pasiones»⁷¹.

Con esta convicción situada en la conciencia de todos, se entiende que todo ser humano tenga *una verdad* que busca y que también refleja en sus actos buenos o moralmente incorrectos. En Cristo, empero, y sólo en Él, este anhelo director de su existencia se realiza. La verdad sobre el hombre al mismo tiempo que *está en Jesucristo, es el mismo Cristo*. La verdad existe. Es un ser histórico concreto: Cristo vivo en el mundo.

La verdad sobre el hombre, sobre cada hombre desde su concepción hasta su muerte e inclusive, su salvación como su condenación eterna, es Jesucristo: hay que vivir en Él y con Él para cernir la plenitud de la verdad sobre uno mismo, ya que en cada hombre hay un misterio inagotable que se esclarece en el infinito misterio del Verbo encarnado.

«Cristo es la clave para la comprensión de aquella realidad *grande* y fundamental que es el hombre. No se puede, efectivamente, comprender al hombre sin Cristo. O, más bien, el hombre no es capaz de *comprenderse a sí mismo, hasta su raíz*, sin Cristo. Él no puede entender ni *quién* es, ni cuál es su *verdadera dignidad*, ni cuál sea su *vocación*, ni su *destino último*. No puede comprender todo esto sin Cristo»⁷².

Vamos a centrar nuestra exposición en cuatro puntos fundamentales:

El primero se refiere al valor y a la dignidad. Estas dos características se relacionan, en el pensamiento de nuestro Autor, con la grandeza del ser humano. Con esos rasgos calificativos de cada hombre, veremos cómo Cristo no sólo les confirma sino les lleva a horizontes hasta entonces desconocidos. Trataremos de mostrar la naturaleza de cada uno de ellos y la importancia que tienen.

En segundo lugar nos centraremos sobre el misterio personal del hombre puesto de manifiesto por la Encarnación. Aquí, el Papa descubre a la luz de este Misterio que la persona humana participa de la Persona eterna subsistente, la Persona de Jesús.

Estos dos rasgos definitorios del hombre nos sugieren descubrir el origen del hombre. Veremos la radical e imponente conexión del ser humano con la Trinidad.

Finalmente, el destino de la vida humana que se revela y se inaugura en Cristo. La revelación plena del misterio del hombre pasa por indicar a qué fin desemboca su vida de modo que dé respuestas satisfactorias a sus anhelos.

Nuestro trabajo nos impone ceñirnos a los actos magisteriales que llevan explícitamente la cita de *Gaudium et spes* 22, sin destacar obviamente la referencia a otros para captar con nitidez los hilos conductores de su pensamiento. Como fuente, nos servirán los *Insegnamenti di Giovanni Paolo II* desde 1978 hasta 1997.

2. VALOR Y DIGNIDAD DEL SER HUMANO

En la homilía de apertura de su Pontificado al que nos referíamos más arriba, el Papa muestra con particular fuerza su valoración del ser humano: «Una vez más me dirijo a todos los hombres, a cada hombre (y con qué veneración el apóstol de Cristo debe pronunciar esta palabra: ¡hombre!)». Esta honda fe en el hombre tiene su *inquebrantable* fundamento en Cristo, en la verdad según la cual sólo Él es el revelador del hombre a sí mismo. Si defiende estas características de valor, y dignidad de cada ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural, es porque

«Cristo es aquel que “sabe lo que hay en el hombre” (cf. Jn 2, 25), en el hombre y en la mujer. Conoce la dignidad del hombre, el valor que tiene a los ojos de Dios. *El mismo Cristo es la confirmación definitiva de este valor*»⁷³.

En los discursos de Juan Pablo II, estas dos características van unidas a otra, a saber, la grandeza del hombre. La plenitud de revelación sobre cada hombre que contiene el Misterio de Cristo, resalta estas dimensiones como parte integrante del mensaje cristiano. Así es como aparecen con justeza como *descubrimiento* nuevo y definitivo.

Probablemente, la enorme insistencia del Papa en resaltar estas dimensiones del ser humano a la luz de Cristo, plenitud del hombre, se debe a la corrosión que ha hecho de ellas el marxismo y varias corrientes políticas, económicas y científicas. Basta leer sus *Encíclicas Laborem Exercens* y *Centesimus Annus* para percatar esta defensa⁷⁴. Sin embargo, el tenor de sus palabras muestra que además, esos rasgos son cada uno *una meta* que debe ser *adquirida* a sabiendas que su plenitud se halla en el Hombre Jesús, ya que con la Encarnación, «el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su hu-

manidad. En el misterio de la redención, el hombre (...) en cierto modo, *es nuevamente creado*⁷⁵.

Cualquier estudio sobre el hombre toca de modos diversos las dimensiones que hemos señalado. Basta para ello asomarse a los debates sobre los derechos humanos a nivel internacional y local de cada país. Los intereses subyacentes a estas defensas son variados pero convergen por lo general en procurar un orden social e internacional más humano. Estas preocupaciones son conocidas por Juan Pablo II en la exégesis del texto conciliar. Pero las supera, situando el interés en el hombre tal como es revelado por Cristo. Para captar su rico pensamiento, se precisa decodificar el contenido de cada uno de los rasgos antes mencionados.

Según nuestro Autor, el valor del ser humano nos viene revelado por el hecho mismo de que Dios se ha hecho Hombre, que ha tomado la naturaleza humana. Esta asunción de la humanidad en Dios, eleva el valor nativo del hombre debido a que es creado por Dios, es decir, una obra divina. En efecto, la vida del hombre, por haber sido vivida por el Hombre-Dios en todo, salvo en el pecado, ha cobrado un valor nuevo que no destruye el que tenía antes de la Redención, sino que lo asume y lo completa. Concretamente, el dolor, la humillación, los males físicos y psíquicos, el trabajo, están atravesados por el dinamismo de la redención: son realidades capaces ya de producir el *bien redentor*⁷⁶.

Este segundo paso revelador del valor del hombre, es decir la Encarnación, es coronado por un tercer paso que es el misterio pascual. Éste, demuestra el valor de cada hombre por el precio necesario para conseguir su finalidad. El precio es la Pasión y la Muerte del Hombre-Dios. La Sangre de Cristo testimonia precisamente este valor. En efecto, por ella, Cristo ha «comprado» para cada uno la filiación adoptiva semejante a la Suya. Más concretamente el cristiano, y todo hombre por invitación, tiene por eso un *ser divinizado*, un *ser semejante al Ser divino*⁷⁷.

Pero el misterio pascual es obra de amor de Dios al hombre; de ahí que este amor de Dios, una vez para siempre mostrado y realizado por Cristo, corrobora definitivamente el valor que el hombre tiene a los «ojos de Dios». Más aún, este amor que es entrega sincero a Dios Padre y a los hombres, constituye la única vía para descubrir aquel valor. Así que, guiado por Cristo, el hombre puede y debe descubrirlo entendiendo el mismo camino del amor⁷⁸.

La expresión de *Gaudium et spes* 22 según la cual sólo Cristo revela plenamente el hombre al propio hombre implica, en los escritos del

Papa, que el valor del hombre sea *objeto* de *redención*. No sólo por Cristo se nos lo pone de manifiesto sino que lo ha redimido y encarga a los hombres de apropiárselo. El camino de esta apropiación es, según Juan Pablo II, la plena acogida de la entera vida y acciones de Cristo. La plenitud del valor de cada ser humano, parte integrante de cuanto es y de cuanto está llamado a ser para siempre, consiste en *participar* del *Valor* del Verbo hecho Hombre, Valor que tiene a los ojos de Dios Padre.

Esta verdad inapelable implica ver al hombre no como «un defecto», ni como «un pecado», ni tampoco como «un desorden» aun menos como «un instrumento utilitario», sino como un *bien sublime* y una *tarea preciosa*. Ciertamente, tiene miserias, y miserias profundas por sus pecados. Pero, Cristo nos revela que es *una piedra preciosa* que hay que minar, curar, perfeccionar con, en y para Él. Esta tarea es precisamente el amor al ser inefable que es el hombre totalmente revelado por Cristo.

Nuestro Señor Jesucristo, por su vida entera, desvela por tanto que cada ser humano, por el mero hecho de serlo, posee un *precio*, el *que se halla en Cristo* para él. Cada hombre por consiguiente, son pensamientos del Papa, no puede de ninguna manera ser cuantificado por ninguna medida material, por muy sobreabundante que sea, ni tampoco por cuanto puede hacer o almacenar como bienes materiales: su valor es sin medida.

El inmenso valor de lo que es el hombre informa sobre su grandeza. El Pontífice la llama incluso *sagrada grandeza*⁷⁹. Ésta, sin duda, es percibida como consecuencia de las múltiples y variadas formas de dominio que venimos acumulando a lo largo de los siglos. Cristo confirma, por así decirlo, esta inicial grandeza que Él mismo concedió al hombre como participación al dominio de Dios sobre todas las cosas; pero, la supera dando al ser humano la *grandeza que brota de ser hijo de Dios en Cristo*, participación pues a su misma grandeza de Hijo de Dios por antonomasia. Una grandeza como ésta encierra un nuevo dominio, una nueva dinámica existencial y sobre todo, una amplia y fecunda actividades para la tierra como para el Cielo.

Cristo revela el misterio del hombre revelando y realizando para él, la vertiginosa altura al que es destinado por condescendencia divina: la grandeza consecuente con su elevación a la identidad de hijo de Dios. Concretamente, esta grandeza se expresa en que la filiación divina implica *reinar* con Cristo. Por lo tanto, cada persona humana está llamada a ser *rey* en Cristo. Por eso, el servicio al hombre que es evangelización, se traduce en realizar esta realeza. Cristo nos revela entonces que la en-

trega al servicio de los demás en, por y para Él, es único camino para la propia realza: *servir* a los demás en la entrega de uno mismo, es *reinar*.

La conquista de esta grandeza pasa por la dinámica del amor. Si por el sólo hecho de la unión del Verbo eterno con la humanidad, ha comunicado a ésta la grandeza propia y definitiva del ser humano, queda sin embargo que cada uno se la haga personal. Es en sentido estricto una tarea, un objetivo que viene a dar plenitud de sentido al esfuerzo del hombre de construirse. Por eso le gusta al Papa repetir que, a la luz de Cristo, sólo en la búsqueda del Reino de Dios, el reinado del hombre cobra su pleno sentido⁸⁰. El valor y la grandeza del ser humano esclarecen a su vez una tercera cualidad del hombre que es su insignia dignidad.

Es de sobra conocida la intrépida defensa de la dignidad humana que hace el Papa con su Magisterio. Esto es consecuencia de la interpretación que le inspira el texto conciliar que venimos comentando⁸¹. El fundamento de la dignidad humana, según Juan Pablo II, reside en la posesión de la *libertad*, es decir, de una *inteligencia*, de una *voluntad* y de una *energía afectiva*⁸². Esta dignidad natural que le viene dada a cada hombre por ser criatura de Dios, encuentra en la Redención operada por Cristo su plena inteligibilidad⁸³. En efecto, en Cristo tiene su raíz; en Él está su *forma* definitiva y acabada: es la inaudita dignidad de hijo de Dios en Cristo. La dignidad del hombre está en Cristo; y Éste quiere entregárselo.

Cristo revela por lo tanto el hombre a sí mismo confirmando por un lado los esfuerzos en búsqueda de la realización de su dignidad que desde siempre emprende; por otro lado exalta incluso estos esfuerzos mostrando su vértice: la participación a su propia dignidad, es decir, permitiéndole hacer de él un hijo de Dios⁸⁴. En estos últimos esfuerzos de hacerse cristiforme, se fundamentan aquellos a los que nos referíamos antes. En efecto, son palabras de Juan Pablo II, Cristo no destruye sino corona la búsqueda y la construcción de la dignidad que siempre el ser humano intenta realizar⁸⁵.

Aparece así claramente que la total realización de la dignidad se vincula intrínsecamente con la aceptación de la verdad que es Cristo. Sin Jesucristo, no puede consolidarse la construcción de la propia dignidad; por consiguiente, sin Él, no llegará nunca el hombre a colmar sus anhelos de dignidad. Para vincularse con esta verdad, Cristo nos ha mostrado el camino, a saber, el amor:

«La plena realización de la dignidad del hombre se hace *sólo* en el dinamismo del amor que conduce uno al encuentro con el otro y le abre así a la experiencia de la trascendente presencia de aquel que, “encarnándose, se ha unido en cierto modo a cada hombre” (GS 22)»⁸⁶.

Llama la atención que para nuestro Autor, la dignidad no es simplemente una expresión capaz de cubrir de sacralidad al ser humano; se trata rotundamente de un *fin escatológico concreto*⁸⁷. Por esta razón, es una meta concreta de la Redención, es *buena nueva* o cristianismo⁸⁸.

Esbozando un resumen de las ideas expuestas, podemos decir que el valor, la dignidad y la grandeza pertenecen a cada hombre, esté donde esté. Esto es así sencillamente porque su creador es Dios y además porque ha asumido toda la naturaleza humana en Cristo, uniéndola al Verbo eterno y creador; en Cristo y por Él, se descubren estas características como en una *fuentes* y un *espejo*. Aún cuando alguien no reconoce a Cristo como Dios hecho hombre, su valor, su dignidad y su grandeza siguen siendo revelados por Él⁸⁹. Es más, la revelación del misterio del hombre que hace Cristo, muestra la *bondad nativa* de su cuerpo, de sus facultades y de sus potencias, de su sexualidad; también ilumina la naturaleza de sus tendencias, trazando con Su Vida los cauces por los cuales el hombre debe encaminarlas para realizarse⁹⁰.

Al hilo de estas consideraciones, se percibe con hondura cuanto el Pontífice denomina el nuevo humanismo. El humanismo fundamentado sobre estos rasgos y dirigido hacia su promoción. De ahí que cualquier acción o ideología económica o política, cualquier desarrollo científico que no admiten, promueven y garantizan estas características concurre contra el bien propio y ajeno. En otras palabras, no albergan la verdad sino la mentira. Por eso, vivir según Cristo, es buscar la realización de estas dimensiones de cada ser humano hasta su plenitud. Y ésta se encierra en la filiación divina que Cristo nos ha conseguido.

3. EL HOMBRE REVELADO COMO PERSONA

El hombre es y seguirá siendo un misterio. Las luces que la penetración teológica en el misterio del Verbo encarnado resaltan, nos permitirán crecer en su conocimiento. Juan Pablo II, probablemente más que otros, ha puesto énfasis en descubrir y vivir una verdad que Cristo proporciona en la era contemporánea: el ser humano es, antes que todo, *una persona*. La expansión por doquier de esta verdad brota del hecho de que Jesucristo, en quien está la lectura de la identidad del hombre, es una Persona: la segunda Persona de la Trinidad. Su apego a la persona humana concreta es consecuencia de su apego a la Persona del Verbo, Hijo de Dios hecho hombre⁹¹. Desde esta fe, nuestro autor ha buscado, inspirándose de la antropología que se fraguaba entonces

en *Gaudium et spes*, una fundamentación filosófica de la persona en su ensayo «*Persona y acción*»⁹². ¿Qué entiende Juan Pablo II por persona? ¿Qué aportación conlleva el percatarse sobre esta verdad del hombre? Intentaremos responder a estos interrogantes en este apartado.

Muchas veces en sus escritos, se limita a enunciar este personalismo. Sin embargo aparece desde ángulos diversos los rasgos definitivos de la persona procedentes de *Gaudium et spes* 22. Nos parece que pueden resumirse en cuatro:

El hombre es persona porque *es* primeramente *alguien*. Dicho de otra manera, el hombre es revelado por Cristo como un *sujeto*, «un ser *subjetivo*, capaz de actuar de una manera programada y racional, capaz de *decidir* sobre *sí mismo*, y que tiende a *realizarse*»⁹³. Cada ser humano, sea como sea, es irreductible por eso a un «instrumento» o a una «cosa». No hay actos magisteriales de Juan Pablo II en el que no aparezca directa o indirectamente la referencia al hombre como persona. Se hace preciso conocer lo que encierra la noción de «alguien».

Si el hombre es imagen y semejanza de Dios, y sólo Cristo, Persona divina encarnada, esclarece plenamente el misterio del hombre, nuestro autor deduce que la *persona* del hombre es *imagen* de la Persona de Cristo. El lugar más privilegiado donde desarrolla este aspecto es en su Carta Apostólica «*Mulieris Dignitatem*». El ser imagen en el pensamiento del Papa consiste en una *real y verdadera participación*⁹⁴. Queda entonces excluido del ser imagen, el ser sencillamente un reflejo sin contenido sustancial.

Pero, antes y después de la Redención el hombre ha sido siempre «persona». La diferencia estriba en que primero, la Encarnación ha mostrado a qué Persona participa el hombre y luego, la consecuencia del pecado en relación a esta participación; finalmente, la restauración segura de la «persona».

Ser persona significa *tender a una realización única e irrepitable*. Es decir el cumplimiento de *una misión única, propia y original*⁹⁵. El modelo de la manera de realizarse viene dado por el modo cómo Cristo cumplió su Misión: por una *entrega sincera* de uno mismo al Padre en el Espíritu Santo. En esta donación de uno mismo aceptando la misión propia de fuente divina, reside la toma de conciencia de la *propia persona*. Seguir a Cristo es camino para encontrar *a uno mismo* en un modo más *profundo y auténtico* posible⁹⁶. Por eso repite muchas veces que «el hombre como persona no se encuentra a sí mismo si no es en una entrega sincera de sí mismo» (*Gaudium et spes* 24).

Una manifestación pues inconfundible, aquí está el segundo rasgo definitorio, del carácter personal de todo ser humano es la innata ten-

dencia que tiene a trascenderse constantemente. Dicho con expresiones muy frecuentes suyas, el hombre es persona porque *es abierto hacia otros*: ser abierto hacia Dios y hacia sus semejantes. Es en suma, un «*ser para con*», es decir, un ser que dice «relación a».

Cristo, por toda su vida, nos ha revelado precisamente la finalidad de esta abertura: realización de la propia persona, esto es, llegar *a ser plenamente persona*. El hombre es ciertamente persona por el mero hecho de tener la naturaleza humana; pero debe llevarla acabo. Se podría decir que esta realización definitiva es la *constitución* «subsistente» para siempre, de *lo que uno ha sido para con Dios y para con los demás*. De igual manera que Cristo es total referencia subsistente hacia Dios Padre, el término de la realización plena de la propia persona está en ser en Cristo, una *relación subsistente*.

Según el Papa, la realización a la que nos hemos referido es la propia vocación-misión. Todo ser humano lleva acabo su persona por la acogida y el cumplimiento amoroso de su vocación divina. Es ésta la tarea que ilumina a su vez la verdad sobre la responsabilidad y la libertad: *autodeterminarse para ser persona*⁹⁷. En este marco personalista, se entiende el porqué de la moral, de la vida virtuosa y ascética: es el esfuerzo por constituirse en una persona. De modo general, el apostolado cristiano se encierra en la realización de la persona:

«En la noción de apostolado, incluso cuando se emplea para los laicos, se incluye la conciencia de una vocación cristiana personal que difiere nítidamente de la pura posesión pasiva de la fe. Por ello, en el apostolado de los laicos, hay una cierta *actualización* unida a la responsabilidad para el bien sobrenatural divinamente conferido por la Iglesia a toda persona humana»⁹⁸.

El punto de llegada de esta vocación es Dios Padre: conocerle, amarle y vivir eternamente con Él *siendo una persona en plenitud*⁹⁹. De ahí que la vida moral es para todo ser humano una necesidad existencial, intrínseca a su verdad y un bien suyo. El término de la persona es convivir eternamente con las Tres infinitas Personas.

La luz que aporta la Encarnación y la vida que ha llevado Jesucristo han sido proyectadas por el Papa sobre dos vocaciones personales específicas: la virginidad y el celibato apostólico. Desde un punto de vista sólo humano, quedan oscuras y a menudo inaceptables. Pero con Cristo, descubrimos que se trata de unas reales y fecundas realizaciones personales, tanto para la tierra como para el mundo futuro. El mismo estado de vida célibe de Cristo y la virginidad-maternidad de

María son el paradigma para escudriñar estas vocaciones. Cristo revela que participan ambas de modos personales en la Paternidad creadora y redentora de Dios¹⁰⁰. Estas dos vocaciones constituyen por tanto un modo excelso de realizar la vocación del hombre al amor. Más aún, revelan aspectos de la constitución del hombre a imagen y semejanza de Dios restaurada por Cristo¹⁰¹.

El tercer rasgo que dibuja la verdad «persona» es que ser persona significa *ser* una *unidad* y *trascender* el mundo visible. Al hombre como a la mujer, por ser cada cual una persona, se le debe considerar siempre teniendo en cuenta su *totalidad*: su cuerpo y su alma y su destino temporal como eterno. Toda acción del ser humano, eso es clave en Juan Pablo II, incide directamente en cada uno de los elementos que hemos citado. Por tanto, un *bien objetivo* será un *bien subjetivo*, un bien del hombre hoy y ahora, sólo en la medida en que lo es considerándole en la unidad de cuerpo, alma y destino. Toda acción dirigida a otro o a uno mismo será un bien sólo en la medida en que es conforme a la verdad sobre el cuerpo y el alma y el destino. Esta totalidad del hombre ha sido expresada y plasmada en las Encíclicas sobre la doctrina social de la Iglesia¹⁰². He aquí la definición que da nuestro autor, desde este personalismo, del ser humano:

«El ser humano se percibe a sí mismo como hecho de cuerpo y alma íntimamente unidos en una *sola persona*. En Cristo están unidos hipostáticamente en una sola Persona divina la naturaleza humana y la divina. El maravilloso destino del hombre consiste en participar, a través de la humanidad de Cristo, en la Naturaleza divina (2 Pe 1, 4)»¹⁰³.

También por ser persona el ser humano es trascendente; esta trascendencia suya impera en cada uno de sus actos. Por eso es irreductible a lo caduco y su fin, al par de fraguarse en la tierra, está más allá de ella. El modelo de esta trascendencia está en Cristo quien, por su Persona divina es absolutamente trascendente; sin embargo realizó su Misión en el mundo redimiéndolo, eso es, recreándolo y llevándolo hacia una meta más allá de sí misma: el Cielo. Basándose sobre esta verdad, enseña Juan Pablo II sin cansarse la bienaventurada finalidad del hombre, por lo que la pretensión de un paraíso terrestre que cierra el acceso del hombre a su plenitud más allá de la tierra, es contraria a la dimensión personal del hombre y de la mujer.

Ser persona en fin, encierra *albergar* un valor de por sí misma, no en función de lo que produce, tiene o puede adquirir. Goza de un alto precio por el simple y escueto hecho de ser¹⁰⁴. No son las cosas que posee,

descubre o conoce que le dan su valor; más bien es «su valor» que se despliega en su actuar y los frutos de sus trabajos. Sin duda reconoce el Papa que el trabajo del hombre y sus resultados pueden bonificarlo pero no *crear*, como si no lo tuviera, su valor en cuanto persona. Se apoya en la frase de Cristo siguiente: «a qué sirve al hombre ganar el mundo entero si en eso pierde su alma» (Mc 8, 36). Se trata de adquirir más «ser» o, con una expresión suya, más «alma» a través del actuar y del tener¹⁰⁵.

La persona que es el hombre se manifiesta, esto es, se hace visible por el cuerpo. Éste es por tanto «*epifanía* de la persona»¹⁰⁶. De algún modo, el ser humano es «una persona encarnada». El cuerpo participa por lo tanto del valor de la persona. No es de más apuntar la importancia que ese valor del cuerpo ha adquirido en su Magisterio¹⁰⁷. Un amplio estudio de la cuestión excede nuestro trabajo; nos basta decir que ha defendido siempre lo siguiente: el hombre es llamado a glorificar a Dios en su cuerpo y a tratar su cuerpo conforme a su propia dignidad personal.

4. EL ORIGEN DEL SER HUMANO MANIFESTADO POR CRISTO

La exégesis del pasaje de *Gaudium et spes* 22 que propone el Papa llega a determinar, a la luz de Cristo, el origen del ser humano. Con dicho origen, la revelación traída por Él se hace completa puesto que sacia el anhelo de conocimiento que alberga cada hombre.

El interés para el origen del ser humano ha cobrado mucha importancia en el campo de la ciencia. También muchas religiones se arrojan el privilegio de revelar el origen del hombre. Aún el ateísmo tiene una doctrina sobre la fuente del hombre. De todos estos intentos, Cristo nos ofrece la verdad definitiva y completa. Siendo Él mismo hombre como cada uno, tiene como nosotros el mismo origen: la misma Trinidad¹⁰⁸.

La causa del ser humano es un misterio trascendente, pero no una fuerza anónima y amorfa. Cristo nos revela plenamente que el hombre *procede* de un ser tripersonal. El ser humano es por eso *imagen* de la *Trinidad* y el contenido de esta expresión de imagen debe leerse en *lo que Jesucristo es y tiene*¹⁰⁹.

Hasta fechas muy recientes, la imagen de Dios en el hombre ha sido relegada principalmente al alma o de modo general, al espíritu humano por su capacidad de conocer y amar. Con la expresión de *Gaudium et spes* 22 que guía nuestro trabajo, estamos invitado a descubrir más contenido y más riquezas por lo tanto de cuanto esta den-

sísima expresión del Génesis tenía. Juan Pablo II nos expone captar a la luz de Cristo que ser creado a imagen de Dios es primordialmente tener algo «sustancial» de cada una de las tres Personas divinas.

La exégesis de nuestro autor llega incluso a entender el «yo» humano desde el «Yo» de Cristo. Da ahí a entender que el «yo soy» que cada uno pronuncia con tanta seguridad, encuentra su naturaleza y su comprensión sólo en el «Yo soy» de Jesucristo¹¹⁰. En esto también el hombre es imagen de Dios. La posibilidad de pronunciar el «yo» implica ser distinto conscientemente de los demás. Al instar de la distinción real entre las tres Personas divinas, el hombre es también *individualizado* y *distinto* de los demás. Se entiende con más radicalidad que cada ser humano es *único e irreplicable*.

La verdad completa sobre el hombre que éste mismo busca sin cesar, le supera. Sólo en el misterio del Verbo del Padre encarnado por obra del Espíritu Santo, se esclarece. Esta completa verdad es su *intima* vinculación con la Trinidad. Pero, esta realidad de ser imagen de la Santísima Trinidad es nueva y radicalmente *esculpida* por Cristo mediante sus Sacramentos tras mostrar en Él el prototipo.

Ser perfecta imagen de la Trinidad es propiedad de cada bautizado. Es un patrimonio y un tesoro adquiridos para cada individuo. Pero también, y en esto consiste una de las aportaciones originales del Papa, el evento de Cristo encierra hacer de la grande familia de los hombres, habido y por haber, *imagen de la Trinidad*. De ahí que la solidaridad, tema muy frecuente en el Magisterio del Pontífice, es contenido de la creación del hombre a imagen de Dios. Más generalmente, la misma *capacidad relacional del hombre* con sus semejantes hace parte del contenido de la *imago Dei*.

La misma referencia ontológica a la Santísima Trinidad apunta otra verdad sobre el ser humano: su *mundo interior*, esto es su *corazón*. El «hombre interior» constituye una de las ideas sobre las que el Papa insiste mucho a la luz de Cristo. Él nos hace descubrir según Juan Pablo II, la verdad sobre el corazón como *lugar* de vida, de actividad, de *encuentro inter-personal*¹¹¹. La vida que lleva fuera, trae su raíz de la que vive dentro de sí mismo. Para nuestro autor, las soluciones para la paz social, la concordia y la solidaridad son consecuencias de la paz interior, de la concordia y la solidaridad interiores entre cada uno y Dios y los demás. Por eso es un crimen contra el hombre tratar de extinguir ese lugar sagrado o llenarlo de cuanto no es Cristo y su doctrina.

La Encarnación del Verbo divino esclarece el misterio del ser humano haciendo patente que el hombre supera al propio hombre ya que tiene una dimensión espiritual. Apuntar esta dimensión invisible pero

realmente captada por cada uno, equivale a completar la comprensión de la íntegra verdad de cada ser humano. El hombre lleva una vida interior porque su origen es un Ser de Vida interior, la Vida intratrinitaria. Discurrir o tratar sobre el ser humano en el ámbito que sea debe hacerse teniendo en cuenta a la vez su dimensión visible e invisible.

Esta realidad espiritual propia de cada uno prueba la falsedad de todo tipo de materialismos políticos y económicos. Por otra parte, la experiencia de la aplicación de estas ideologías a países concretos que ahora han escapado de su yugo, demuestran su carácter erróneo. La *Gaudium et spes* 22 muestra el camino: «privilegiar el “hombre espiritual” o “el hombre interior” respecto al carnal»¹¹² de manera que se produzca con provecho la riqueza material orientándola al servicio del hombre. La promoción del ser humano pasa en cierto sentido, por proclamar y fortalecer «al hombre interior»¹¹³.

El Papa dice aún más sobre el origen del hombre. La Constitución *Gaudium et spes* 22 es la respuesta, dice Juan Pablo II, al «*cur Deus homo?*» de san Anselmo. En efecto muestra que el origen de la naturaleza humana es la Naturaleza Humana de Cristo¹¹⁴. En otras palabras, el hombre es hombre porque participa en la Humanidad de Jesús. Más concretamente, ha existido y existe la categoría universal «naturaleza humana»; no es un ser de razón sino una realidad concreta histórica, tocada por hombres concretos. Además vive en nuestro mundo porque resucitó de entre los muertos.

En virtud de esta universal «humanidad», cada cual es hombre. El cuerpo humano en particular es *concreción* del Cuerpo humano de Cristo. La factibilidad, el sentido y la función del cuerpo humano se hallan en el Suyo. Esto implica que Cristo sea *el origen* de todos los hombres y de cada uno. Como su propia existencia es *fruto* de una *historia de amor* de la Trinidad, se deduce, al hilo de las palabras del Papa, que el hombre es *fruto* de esta historia de conocimiento y de amor de las tres Personas divinas. La revelación de Cristo nos asegura que el hombre es *querido* por la Trinidad; no es un ser absurdo, ni el resultado de una casuística, aún menos la consecuencia de unas leyes rígidas y deterministas. No. El hombre es, desde su misma concepción hasta su término —largo o corto—, un *ser pensado, aceptado* con radicalidad, *amado* y por eso, *querido en la existencia*¹¹⁵.

Con esta interpretación encontramos la doctrina que expusimos en el capítulo III de la primera parte de nuestra Tesis: Cristo es el «*universale concretum*»¹¹⁶. Con razón Nuestro Señor es la *misma ciencia antropológica*. Más generalmente, Cristo, en su singularidad histórica concreta, es *la Ciencia*.

5. EL DESTINO DEL HOMBRE

Desde siempre, el hombre se ha interrogado sobre su origen, sobre la naturaleza de cuanto posee y sobre todo está en búsqueda del porqué de su ser. La misma experiencia diaria prueba ontológicamente la existencia de esta finalidad ya que el hombre actúa siempre y en todo por un fin. El anhelo de hallar, a través de sus múltiples fines, uno que constituya un *rumbo* absoluto, una orientación directiva, se hace a menudo costoso. La *intriga* ha sido desnudada y sobre todo *realizada* una vez para siempre por Cristo.

La interpretación de *Gaudium et spes* 22 por Juan Pablo II ofrece a todos la paz que proviene del descubrimiento de la existencia real y palpable de una finalidad global del ser humano: «...venciendo la muerte con la resurrección, Cristo revela *la resurrección de todos*, proclama *la vida* y revela *el hombre a él mismo* por revelar *su destino último* que es *la vida*»¹¹⁷. Es la vida prometida desde el principio de la creación y que dirige todo cuanto acontece bajo la Providencia divina: participar efectivamente en la maravillosa *vida intra-trinitaria*¹¹⁸. La ansiosa incertidumbre ante una posible extinción definitiva de uno mismo, se cambia con Cristo en una feliz convicción de una bienaventurada existencia eterna.

La promesa de esta felicidad no es una mera aspiración idónea para sólo aliviar las asperezas de la vida presente, sino una promesa realizada ya en la vida del prototipo de cada ser humano que es Jesucristo. Cada hombre está llamado por eso a ser sujeto *consciente, libre y participante* de toda la *realidad intra-divina* que Cristo resucitado *vive*¹¹⁹. En esta revelación del destino final,

«Nuestra humanidad alcanza la *plenitud* de su verdad. En efecto, hemos sido creados para llegar a ser hijos en el Hijo (cf. Ef 1, 5), predestinados a adecuarnos a la imagen del Hijo (cf. Rom 8, 29). Es Cristo la *verdad* entera del hombre (cf. *Gaudium et spes* 22) y, en consecuencia, es Cristo la ley de vida del hombre (cf. 1 Cor 9, 11)»¹²⁰.

El misterio del hombre recibe así una luz portentosa. Su sacralidad y sus profundas aspiraciones encuentran en la vida de Cristo su plena inteligibilidad. Se sabe entonces porqué el ser humano es tan insaciable. Se entiende por tanto que «el maravilloso destino del hombre es *compartir*, por medio de la humanidad de Cristo, la Naturaleza divina (cf. 2 Pe 1, 4)»¹²¹.

Para adquirir esta vida divina, se precisa *ser* hijo de Dios. No ya ser un simple hombre, sino un hombre con un nuevo ser, un ser humano

divinizado. Se trata por eso de una *renovación* y un *re-crear* al hombre por el Bautismo¹²². De esta manera, el ser humano puede participar siendo protagonista, de la relación de Cristo con el Padre y, la que Ellos tienen con el Espíritu Santo. La finalidad del hombre es pues la *introducción* real en la *eterna dinámica* de las Procesiones divinas, dicho con otras palabras, la dinámica que vive Cristo en la Trinidad. Esta dicha hasta entonces desconocida, es obra de Cristo puesto que

«El acto redentor ha *insertado* a la *persona* humana en Cristo haciéndola compartir la *misma filiación divina del Verbo*: somos hijo *en* el Hijo unigénito del Padre»¹²³.

Según el tenor de las afirmaciones de nuestro autor, *en* y *con* esta filiación divina, y sólo con ella, el ser humano se *alcanza* a sí mismo, su misterio se hace inteligible a él mismo; al mismo tiempo, se le esclarece el misterio de los demás. Para llegar a esta finalidad, todo hombre, por el mero hecho de serlo, tiene una vocación. Ésta no es sino *vestirse* de Cristo y *asemejarse* a Él en todas las dimensiones de la existencia. Juan Pablo II entiende esta vocación en el sentido radical de mutarse en la *forma de Cristo*:

«Renacido del agua y del Espíritu, renovado y re-creado, el hombre ha recibido la vocación y la *tarea* de vestirse del Señor Jesucristo, es decir, de asemejarse cada vez más a Cristo en pensamientos, decisiones y praxis cotidiana. (...) Sólo gracias a este combate espiritual, la “forma de Cristo” puede penetrar en todos los *estratos* de la persona humana redimida y salvaguardar su libertad de adhesión al bien»¹²⁴.

Esta verdadera mutación conduce al ser humano a ser *perfecto hombre* y *perfecto hijo* de Dios de igual modo que Jesucristo es Perfecto Dios y Perfecto Hombre. El proceso de esta única realización digna del hombre, encierra extirpar el pecado en la propia vida. En efecto,

«Cristo ha revelado “plenamente” el hombre al propio hombre por el hecho de que Él “no cometió ningún pecado”. Así que el pecado no enriquece de ninguna manera al hombre. Al contrario: le *hiere*, lo *disminuye*, le *priva* de la plenitud que le es *propia* (GS 13)»¹²⁵.

El pecado es una realidad del ser humano; lo comete y lo construye el hombre mismo ya sea por sus pasiones o por su complicidad con las fuerzas y las estructuras sociales del mal. Sin embargo, el pecado no revela al hombre porque no expresa su verdad: su verdad es el ser humano sin pecado. Desde este fundamento, se entiende que la conver-

sión hacia Dios, que incluye la reparación de las huellas dejadas por el pecado, constituye *la clave herméutica* de su encuentro con Cristo y por consiguiente, del encuentro con su verdad.

Fijémonos que el pecado priva al hombre de algo que le es propio; por tanto, según la exégesis de Juan Pablo II, es *autodestrucción* del ser humano. De ahí que la Redención misma es también reveladora del hombre a sí mismo. Es decir que los hechos de nuestro Señor Jesucristo que han constituido la trama de la salvación, revelan el hombre al propio hombre:

«La Redención, no sólo revela Dios al hombre sino el hombre a sí mismo (cf. *Gaudium et spes*, 22). Ella es *elemento constitutivo* de la historia humana, porque *no se es hombre en plenitud si no se vive en la Redención*, la cual hace descubrir al hombre las profundas raíces de su persona heridas por el pecado y por sus lamentables contradicciones, pero salvada por Dios en Cristo y llevada “al estado de hombre perfecto, a la plena madurez de Cristo” (Ef 4, 13)»¹²⁶.

Entre esos hechos tienen un lugar destacado los Sacramentos, la fundación y la existencia de la Iglesia como Esposa de Cristo. Cada uno de los Sacramentos, además de aplicar los beneficios de la Redención, dicen cada uno a su manera *algo* sobre el misterio del hombre¹²⁷. Por eso mismo son *un patrimonio* directo de cada ser humano, una *fuentes* de luz sobre la existencia personal, social y también sobre el universo entero¹²⁸.

El texto que comentamos, según el Papa, enseña que para ser en plenitud, plenitud a la cual aspira intrínsecamente, el hombre está invitado a permitir que Cristo recorra *en y con él*, su concreta vida histórica para salvarla. Se trata de dejar a Cristo *caminar con cada persona* de manera que pueda revelarle —sólo Él puede hacerlo detallada y plenamente— *el enigma* de su vida, *su escondido misterio*¹²⁹. Esto debe ser así porque «sólo Cristo revela plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación».

La redención aparece en su verdadera dimensión de *crisificación*. La entiende el Pontífice como *una compenetración vital y consciente* con un *Hombre vivo*: Cristo Jesús, el único que conoce en los detalles el camino de la salvación pues ya lo ha recorrido: El hombre debe *entrar* en Él con todo su ser, debe asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo, para llegar a la plena conciencia de su elevación, del valor trascendental de la propia humanidad, del sentido de su existencia¹³⁰.

Esta «unión con Cristo» es el resultado de la entrega del hombre entero a Cristo, el cual nos revela que cada uno tiene la *capacidad real*

de *entregarse* con *confianza* a Él. Esta total donación no es sino la única respuesta adecuada y justa a la entrega total de Cristo a cada hombre¹³¹. Juan Pablo II sitúa en esta entrega personal, la verdad total que Cristo manifiesta sobre el hombre. En otras palabras, el hombre es capaz de amor hacia Jesucristo. Las verdades que hemos ido conociendo llegan a su plenitud personal sólo en ésta donación completa, sincera y confiada a Cristo.

En el crisol de esta relación con Él, se abre para el hombre el acceso a su verdad íntegra, a horizontes hasta entonces desconocidos de entrega personal a los demás, al conocimiento experimental de su origen, de su vocación y su finalidad. Sólo en este crisol es donde el «hombre llega a ser lo que es»; o en su rechazo de Cristo, «llega a ser lo que no es»¹³². Desde esta verdad, la libertad encuentra su plena inteligibilidad, su pleno sentido y su grandiosidad: capacidad de autodeterminarse para elegir y realizar el *bien* que *cristifica*; sólo para esto. En efecto,

«...la libertad del creyente está siempre en peligro de autodestruirse por separarse de la verdad plena de Cristo y orientarse hacia una *realización de sí* no *conforme* con su destino trascendente. Por la ascesis, el vínculo de la libertad con la verdad se robustece y vigoriza con firmeza cada vez mayor»¹³³.

Para Juan Pablo II, Cristo nos revela que estamos llamados a «*ser más*». Se «es más» con aquel que *es* lo que debemos *ser* y nos lo quiere entregar: a saber, Jesucristo¹³⁴. En resumidas cuentas, Cristo muestra que cada individuo es *un peregrino* hacia su definitiva *constitución* que es el *ser como* Él. Igual que Él peregrinó hacia su gloria por su *intronización a la derecha* del Padre, la vida terrena del hombre se descubre como realidad «penúltima» y no última¹³⁵. A fin de alcanzar este fin sublime, «nos ha sido dado el Espíritu Santo para que nos *mueva* desde *dentro a actuar* en Cristo y como Cristo. La ley de Cristo está escrita en nuestro corazón *mediante el Espíritu*»¹³⁶.

Esta vocación del hombre que desemboca en participar con cuerpo y alma en la eterna Vida divina, se hace también con transformar todo lo creado en algo cristificado, es decir *cristiano*. La transformación crística del hombre no se encierra sólo en él sino que además se *propala* real y misteriosamente en su entorno. De este modo Cristo revela satisfactoriamente el vínculo de cada ser humano con la naturaleza que le rodea. Más aún, el fin bienaventurado del hombre no se le dará sin una nueva naturaleza, una creación *purificada del pecado, ordenada según su nueva condición de hijo de Dios, utilizada para realizar* el reino

de su Padre Dios. De ahí que la recapitulación de todas las cosas en Cristo, lo que está en el Cielo y lo que de la tierra, es y debe ser también faena del obrar humano. La felicidad, la gloria y el bien del hombre y de la sociedad se obtienen en la búsqueda de esta recapitulación de todas las cosas en Cristo.

6. CONCLUSIÓN

Se puede afirmar que la importancia que hoy tiene la expresión de *Gaudium et spes* 22 se debe en mucha parte al Magisterio de Juan Pablo II, que constantemente ha hecho uso explícito de los principios de fe que allí se afirman y, singularmente, de la expresión «Cristo revela plenamente el hombre al hombre».

A lo largo de su Magisterio ha extraído las consecuencias de esa afirmación:

«Si sólo Cristo revela plenamente el hombre al propio hombre, cabe deducir que las soluciones a buscar en todos los ámbitos de las relaciones entre los hombres y los estados, en los vastos ámbitos de la ciencia, de la investigación de todo índole, de la economía y de la política, del arte y de la cultura, de la felicidad terrena y eterna, *existen* y deben hallarse contando con la verdad que Cristo manifiesta plenamente al hombre y al mundo»¹³⁷.

Puede parecer una utopía pretender la solución de todos los problemas del hombre. En el pensamiento de Juan Pablo II, no lo es ya que Cristo ha resucitado; vive y está unido, en cierto modo, a cada hombre con sus peculiaridades: no temáis, dice nuestro Señor Jesucristo, porque yo he vencido al mundo. Con Él y en Él, se puede y se debe hallar las soluciones adecuadas y eficaces conformes a la entera verdad sobre el hombre. Lo afirmaba así en un importante discurso:

«Todo se compendia en esto: Cristo ha venido para salvarnos. Él es el Redentor del hombre. Para el hombre que busca la *verdad*, la *justicia*, la *felicidad*, la *belleza*, la *bondad*, sin poder encontrarles con sus solas fuerzas, y sin poder apagar su sed con las propuestas que las ideologías inmanentistas y materialistas le ofrecen hoy día, y conoce por eso el abismo de la desesperación y de la tristeza o bien se paraliza en el estéril y autodestructivo goce de los sentidos (...), la *única* respuesta es Cristo. Él viene al encuentro del hombre para liberarle de la esclavitud del pecado y para restituirle su dignidad primogénita»¹³⁸.

En Cristo, la plenitud está alcanzada. El trabajo del hombre consiste en sólo formar «un nuevo humanismo» construido con Cristo y des-

de Él a fin de que todas las realidades terrenas se conviertan en realidades cristificadas o, lo que es lo mismo, realidades cristianas.

Más concretamente, *el hombre es el camino de la Iglesia*. Esta afirmación ya famosa gracias al mismo Pontífice, se basa en *Gaudium et spes* 22¹³⁹. Esto significa permitir que cada hombre se inserte en el singular individuo Cristo-Jesús, «que encuentre a Cristo para que pueda, con cada uno recorrer el itinerario de la vida con la potencia de esta verdad sobre el hombre y sobre el mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención»¹⁴⁰.

En el pensamiento de Karol Wojtyła y luego Juan Pablo II, esta feliz expresión antes mencionada, equivale a «el Evangelio, la Iglesia, manifiestan el hombre al propio hombre». Así que la Iglesia es, en el curso de los tiempos, portadora de la única antropología capaz de satisfacer plenamente al hombre. En su misión en el mundo, Ella ofrece la «riqueza más grande: Cristo Jesús»¹⁴¹. *Gaudium et spes* 22 muestra que el bien es un Hombre histórico concreto: Cristo. Además, en Él está *la seguridad de los bienes de cada ser humano*.

La comprensión por el Papa de la antropología que contiene la frase conciliar que venimos comentando ha sido desarrollada en torno a cuatro ideas principales. La primera de todas es el valor, la dignidad y la grandeza del ser humano que Cristo manifiesta y permite llevar a su plenitud. Ésta, como vimos, consiste en participar del valor, de la dignidad y de la grandeza que en Él están. Eso pasa por una apropiación de toda su realidad concreta y histórica.

Luego hemos explicado cómo la Encarnación revela en plenitud que el hombre es cuerpo y alma en una persona. Así, la Persona de Cristo revela la de cada hombre y, éste está llamado a ser plenamente persona en un proceso de creciente participación en la misma Persona de Jesucristo.

La tercera idea se relaciona con el origen trinitario del ser-hombre. El hombre es, así lo ha revelado el Arquetipo Jesucristo, imagen de la Trinidad. Se entiende por eso que sólo en éste misterio divino el hombre encuentra su definición plena.

Por eso, el destino del hombre es la participación, en cuanto hijo de Dios como Cristo, en la Vida intratrinitaria. En la posesión de esta vida definitiva reside la satisfacción de los anhelos humanos.

NOTAS

1. J.L. ILLANES, *Fe en Dios, amor al hombre: la antropología teológica de Karol Wojtyła*, en ScrTh 1 (1979) 319; M. CRAIG, *Retrato de Juan Pablo II*, Ed. Emecé, Buenos Aires 1979, p. 139.
2. Cf. AD, pp. 741-748. Aparece por ejemplo la necesidad de hablar y defender la dignidad humana y de conocer el misterio de la Iglesia en sí misma.
3. JUAN PABLO II, *La Chiesa ha voluto davvero abbracciare il mondo*, Discorso alla solenne commemorazione del XXX aniversario della proclamazione della Costituzione *Gaudium et Spes*, Vaticano 8-11-1995, «Insegnamenti» XVIII/2 (1995) 1052-1060, n. 2.
4. Ph. DELHAYE, *Aspects moraux du Kérygme du Pape Jean-Paul II. Un premier bilan*, en EV 93 (1983) 666.
5. Ch. MOELLER, *L'élaboration du Schéma XIII*, Ed. Casterman, Paris 1968, pp. 110-113; A. METHOL-FERRÉ, *Karol Wojtyła en la comprensión de nuestro tiempo*, en AA.VV., *Coloquio Internacional en Uruguay*, pp. 345-347; J.L. ILLANES, *Fe en Dios, amor al hombre: la antropología teológica de Karol Wojtyła*, op. cit., pp. 319-320; Ph. DELHAYE, *Pour une évaluation du Concile Vatican II. Le témoignage du Cardinal Ratzinger*, en EV 95 (1985) 502, nota 16; C. POZO, *Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II*, en ScrTh 2 (1988) 408, nota 8.
6. AS III/V, pp. 300-314. Para percibir el impacto de esta propuesta en el intenso y definitivo trabajo de *Ariccia*, cf. R. GONZÁLEZ MORALEJO, *El Vaticano II en taquigrafía. La historia de la «Gaudium et spes»*, op. cit., pp. 58-59; cf. también Ch. MOELLER, *Pastoralkonstitution über die Kirche in der Welt von heute. Die Geschichte der Pastorkonstitution*, en LThK, *Das Zweite Vatikanische Konzil. Dokumente und Kommentare*, III, Ed. Herder, Freiburg 1968, p. 261.
7. R. GONZÁLEZ MORALEJO, *El Vaticano II en taquigrafía. La historia de la «Gaudium et spes»*, op. cit., p. 61. La colaboración de Jean Daniélou con Karol Wojtyła incluyó el tema de la Escatología (véanse el mismo libro antes citado, p. 49).
8. Cf. AS I/IV, pp. 598s.; A. PERZYNSKI, *Il principio personalistico nel pensiero ecclesiológico di Karol Wojtyła*, Dissertatio ad doctoratum in Facultate S. Theologiae apud Pontificam Universitatem S. Thomae de Urbe, Romae 1990, pp. 24-25. En una carta escrita al redactor principal de *Tygodnik Powszechny*, Karol Wojtyła afirma que esta concepción personalista es clave en el entonces Esquema XIII; incluso caracteriza el Concilio de «personalista» (cf. Karol WOJTYŁA, *Le Concile vu de l'intérieur*, en EV del 16 de abril de 1965, p. 235). La concepción personalista resuelve, según el Cardenal, los problemas planteados (cf AD, pp. 741-742).
9. AD, pp. 741-748.

10. *Oratio de Ecclesia in mundo huius temporis*, AS IV/II, p. 660, CG 137 del 28-IX-65. No sólo respecto a esta Constitución insistía en esta concepción personalista sino también por ejemplo en su intervención sobre le documento *Inter Mirifica* se refirió a la persona (cf. *Animadversiones scripto exhibitae quoad schema de instrumentis communicationis socialis*, AS I/III, p. 609); también en su intervención con relación al documento sobre la *libertad religiosa*, insiste sobre la importancia de ver al hombre como *persona*, concepción vinculada necesariamente con la *responsabilidad* (cf. *Oratio de libertate religiosa*, AS IV/II, pp. 11-13, CG 133 del 22-X-1965); la misma idea aparece en sus intervenciones relativas al documento *Apostolicam Actuositatem*. (cf. *Animadversiones scripto exhibitae quoad schema decreti de apostolatu laicorum*, AS III/IV, pp. 788-789; *Oratio de apostolatu laicorum*, AS III/IV, pp. 69-70, CG 107 del 8-X-64).
11. AD, pp. 741-742.
12. K. WOJTYLA, *Le Concile vu de l'intérieur*, op. cit., p. 235.
13. J.P. DE FREITAS, *Karol Wojtyla y el Concilio Vaticano II*, op. cit., p. 70.
14. Cf. G. GRASSO, O.P., *Per una ricerca della filosofia soggiacente agli interventi di Karol Wojtyla al Concilio Ecumenico Vaticano II*, en «Sacra Doctrina» 90 (1979) 168.
15. AS III/V, pp. 302-310; cf Ph. DELHAYE, *Pour une évaluation du Concile Vatican II*, op. cit., p. 582, nota 16.
16. Esta visión fue oportuna en los debates en *Ariccia* y en el Aula conciliar: cf. R. GONZÁLEZ MORALEJO, *El Vaticano II en taquigrafía. La historia de la «Gaudium et spes»*, op. cit., pp. 123-126.
17. AS III/V, pp. 298-300: «*In textu enim prauicenti Ecclesia tantum docet mundum, ex thesauro hauriens veritatis, quam possidet, repetendo simul pluries suam erga homines caritatem*».
18. *Oratio de Ecclesia in mundo huius temporis*, AS II/II, p. 661; algunas cursivas son nuestras. He aquí el texto latino: «*qualiscumpue sollicitudo pastoralis, etsi maxime fundata in dialogo, praesupponit totum opus Redemptionis in Cruce consummatum et intimam hominis ad hoc opus relationem, profundam ab hoc opere dependentiam. Ad hoc non sufficit dicere tantum, quod in opere Redemptionis, opus Creationis assumitur (...); oportet extollere, quod haec assumpto in Cruce consummata est. Iste autem modus divinus assumendi opus Creationis in opere Redemptionis per Crucem determinavit pro semper christianam significationem*». Véanse además una intervención suya del 12 de febrero de 1965 en R. GONZÁLEZ MORALEJO, *El Vaticano II en taquigrafía. La historia de la «Gaudium et spes»*, op. cit., pp. 122-126.
19. AS III/V, p. 302; las cursivas son nuestras.
20. Transcribimos una intervención suya en las últimas reuniones en Roma antes de la cuarta Sesión del Concilio: «...¿que pretendemos decir al mundo? a) que nosotros, junto con los demás hombres, estimamos el mundo con los mismos criterios que ellos y mucho más por nuestra fe; b) que el mundo, de cualquier modo que se conciba, tienen *su sentido* y su *valor final* para Cristo, y *todo cuento hagamos, ellos y nosotros, tiene su lugar en la economía de Cristo*» (cf. R. GONZÁLEZ MORALEJO, *El Vaticano II en taquigrafía. La historia de la «Gaudium et spes»*, op. cit., p. 120). Esta idea se recoge en el Proemio de la redacción definitiva: GS 10 §2.
21. *Idem*, p. 300; cf. también C. POZO, *Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II*, op. cit., pp. 413-414.
22. C. IZQUIERDO, *Cristo manifiesta el hombre al propio hombre*, en AA.VV., *Dios y el hombre, VI Simposio de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona 1984, p. 666.
23. K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, op. cit., p. 152; las cursivas son nuestras.
24. K. WOJTYLA, *La Renovación en sus Fuentes*, Ed. BAC, Madrid 1982, p. 61.

25. *Idem*, p. 62.
26. *Idem*, p. 61; cf también K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, *op. cit.*, p. 153.
27. K. WOJTYLA, *La Evangelización y el hombre interior*, en *ScrTh* 1 (1979) 39-57. Cf también K. WOJTYLA, *La Renovación en sus Fuentes*, *op. cit.*, pp. 220, 224-225.
28. K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, *op. cit.*, pp. 128-129; las cursivas son nuestras. Cf. también K. WOJTYLA, *La Renovación en sus Fuentes*, *op. cit.*, p. 60.
29. Cf. K. WOJTYLA, *La Renovación en sus Fuentes*, *op. cit.*, p. 60; véanse en pp. 177-232, un amplio desarrollo de dicha identidad humana.
30. *Ibidem*.
31. K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, *op. cit.*, pp. 150-151.
32. *Idem*, p. 10; las cursivas son nuestras.
33. *Ibidem*.
34. K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, *op. cit.*, pp. 151-152.
35. *Idem*, pp. 154-157.
36. *Ibidem*.
37. *Ibidem*.
38. *Ibidem*.
39. *Idem*, p. 153.
40. *Ibidem*.
41. *Idem*, p. 165.
42. *Ibidem*.
43. *Idem*, pp. 166-168.
44. *Idem*, p. 169.
45. *Ibidem*.
46. *Ibidem*.
47. J.L. ILLANES, *Fe en Dios, amor al hombre: la antropología teológica de Karol Wojtyla*, *op. cit.*, pp. 346-352.
48. K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, *op. cit.*, p. 174.
49. *Idem*, p. 151.
50. K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, *op. cit.*, p. 169. Karol Wojtyla descubre a la luz de Cristo que el hombre, imagen de la Trinidad, es constituido por una capacidad de autodonarse. Es por tanto un ser en el que el amor es *la esencia fenomenológica de su existencia*. Para esta verdad, véanse el capítulo VII, 5) de nuestra tesis. Para esta estructura del don del que es constituido el hombre, bastaría con consultar J.L. LORDA, *Antropología del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, Ed. Palabra, Madrid 1996, pp. 95-132; K. WOJTYLA, *La Evangelización y el hombre interior*, *op. cit.*, pp. 44-55; K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, *op. cit.*, pp. 36-46, 72-73. El transfondo de este desarrollo se halla en K. WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, Ed. Razón y Fe, Madrid 1978.
51. K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, *op. cit.*, p. 177.
52. *Ibidem*.
53. *Idem*, p. 176.
54. *Ibidem* citando LG 36.
55. *Idem*, p. 180.
56. *Ibidem*.
57. *Idem*, p. 181.
58. *Ibidem*.
59. *Idem*, pp. 182-186.
60. *Ibidem*.
61. *Ibidem*.
62. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, Esortazione Apostolica post-sinodale, Vaticano 30-12-1988 «Insegnamenti» XI/4 (1988) 1967-2175, n. 14.

63. JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, Enciclica 14-09-1998, n. 60. Cf. también JUAN PABLO II, *Il Concilio Vaticano II: una grande opera del Magistero e insieme di programmazione della missione apostolica e pastorale della Chiesa*, Discorso ai Cardenali, alla Famiglia Pontificia, alla Curia y Prelatura Romane per la presentación degli auguri natalizi, Vaticano 22-12-1992, «Insegnamenti» XV/2 (1992) 977-986, n. 4. De un modo más general, muchos autores consideran Juan Pablo II como uno de los frutos sabrosos de toda la Constitución Pastoral: cf. B. LAMBERT, O.P., «*Gaudium et spes*» hier et aujourd'hui, en NRT 107 (1985) 321; también B. POTTIER, S.J., *Vatican II et Jean Paul II*, en NRT 107 (1985) 361s.
64. La relación entre las expresiones de los números 22 y 24 ha sido puesta de relieve en la tesis doctoral siguiente: T. NASCENTES DOS SANTOS, *Introdução ao discurso antropológico de Joao Paulo II (22 e 24 no programa do atual Pontífice)*, Pontificio Università de la Santa Croce, Roma 1992.
65. JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, Lettera Enciclica, Vaticano 30-11-1980, «Insegnamenti» III/2 (1980) 1483-1574, n. 1; las cursivas son nuestras.
66. K. WOJTYLA, *Signo de contradicción*, op. cit., p. 150.
67. JUAN PABLO II, *Spalancate le porte a Cristo*, «Insegnamenti» I (1978) 35-41, n. 5; cf. también JUAN PABLO II, *Aprite le porte al Redentore*, Discorso ai Cardenali e ai Membri della Curia romana all'Udienza per lo scambio degli auguri natalizi, Vaticano 23-12-1982, «Insegnamenti» V/3 (1982) 1671-1685, nn. 7-8.
68. J.L. ILLANES, *Fe en Dios, amor al hombre: la antropología teológica de Karol Wojtyla*, op. cit., p. 352.
69. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, Enciclica, Vaticano 15-03-1979, «Insegnamenti» II/1 (1979) 610-660, nn. 8-11; cf. también JUAN PABLO II, *I Vescovi: i più autorevoli catechisti del loro popolo, i principali araldi del mistero del Verbo incarnato*, Discorso a un grupo de Vescovi degli Stati Uniti in visita *ad limina*, Vaticano 8-07-1988, «Insegnamenti» XI/3 (1988) 49-57, n. 2.
70. R. BUTTIGLIONE, *El pensamiento de Karol Wojtyla*, op. cit., p. 269.
71. *Idem*, p. 213; las cursivas son nuestras.
72. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, op. cit., n. 8; *Il secolo XX è il tempo di una nuova sfida contenuta nell'ideologia del marxismo dialettico*, Discorso alla Conferenza Episcopale Polaca, Varsovia 14-06-1987, «Insegnamenti» X/2 (1987) 2236-2241, n. 3; cf. también JUAN PABLO II, *I vescovi: i più autorevoli catechisti del loro popolo, i principali araldi del mistero del Verbo incarnato*, op. cit., n. 3.
73. JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, Lettera Apostolica, Vaticano 15-08-1988, «Insegnamenti» XI/3 (1988) 244-378, n. 13. Hacía resaltar la importancia de estas características en un interesante discurso al Cuerpo Diplomático, *Grandezza, valore, dignità propri de la persona umana come soluzione per la pace nel mondo*, Vaticano 11-01-1986, «Insegnamenti» IX/1 (1986) 60-90, especialmente nn. 8-10 y *La dignità della persona è salvaguardata e affermata attraverso l'amorevole obbedienza alla legge di Dio*, Mensaje ai Vescovi dell'America per il IX Convegno «Pope John XXIII Medical-Moral Research and Education Center», Vaticano 20-01-1990, XIII/1 (1990) 125-128, nn. 2-4.
74. JUAN PABLO II, *Centesimus Annus*, Lettera Enciclica, Vaticano 1-05-1991, «Insegnamenti» XIV/1 (1991) 953-1083, nn. 12-15.
75. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, nn. 9-10; cf. también JUAN PABLO II, *L'Annunciazione del Signore mistero fondamentale dell'Incarnazione*, Discorso nell'Udienza Generale, Vaticano 25-03-1981 «Insegnamenti» IV/1 (1981) 762-771, n. 4 y JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, op. cit., nn. 1. 15.

76. JUAN PABLO II, *Salvifici Doloris*, Lettera Apostolica, Vaticano 11-02-1984, «Insegnamenti» VII/1 (1984) 279-359, n. 31 y también, *Aprite le porte al Redentore*, *op. cit.*, n. 6.
77. Se entiende con esta elevación abrumadora que el hombre vale más por lo que es y llamado a ser que por las riquezas materiales que posee; para esta valoración del ser sobre el tener, véanse E.M. FERNÁNDEZ, *Aproximación al tema del hombre en las enseñanzas de Juan Pablo II*, en «Studium Legionense» 37 (1996) 134-136.
78. JUAN PABLO II, *La dignità dell'uomo si realizza nell'amore reciproco*, Discorso nell'Udienza Generale dell'Anno Santo, Vaticano 1-25-1984, «Insegnamenti» VII/1 (1984) 140-145, n. 4.
79. JUAN PABLO II, *La Chiesa nel mondo contemporaneo in difesa della dignità di ogni uomo*, Discorso al Sacro Collegio durante l'Udienza per gli auguri, Vaticano 22-12-1979, «Insegnamenti» II/2 (1979) 1479-1499, n. 4. Recordemos que el discurso es de los primeros de su Pontificado. Véanse también JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, *op. cit.*, n. 7.
80. JUAN PABLO II, *Cammineremo insieme con il Concilio*, Omelia nell'apertura del Sinodo straordinario dei Vescovi, Vaticano 24-11-1985, VIII/2 (1985) 1368-1374, nn. 6-7.
81. JUAN PABLO II, *La Chiesa ha voluto davvero abbracciare il mondo*, Discorso alla solenne commemorazione del XXX aniversario della proclamazione della Costituzione *Gaudium et Spes*, *op. cit.*, n. 9. Véanse est número del discurso en el Anexo IV de la Tesis. Las siguientes referencias a éste Anexo, serán siempre al Anexo de la Tesis.
82. JUAN PABLO II, *La dignità dell'uomo si realizza nell'amore reciproco*, *op. cit.*, n. 2.
83. *Ibidem*.
84. *Ibidem*.
85. *Ibidem*.
86. *Idem*, n. 4.
87. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, *op. cit.*, n. 37; véanse también el importante discurso siguiente: *L'integrale umanità dell'uomo si esprime nella cultura*, Discorso all'Organizzazione delle Nazioni Unite per l'Educazione, la Scienza e la Cultura, Parigi (Francia) 2-06-1980, «Insegnamenti» III/1 (1980) 1636-1655, nn. 9-10; véanse Anexo IV para este discurso.
88. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, n. 10.
89. JUAN PABLO II, *Aprite le porte al Redentore*, *op. cit.*, n. 3; *Tutto viene salvato anche la banalità quotidiana. Un'era di dialogo libero dal peso di ideologie*, Discorso alla Plenaria del Pontificio Consiglio per il Dialogo con i non credenti, Vaticano 16-03-1991, «Insegnamenti» XIV/1 (1991) 540-544 y *La Chiesa ha voluto davvero abbracciare il mondo*, *op. cit.*, n. 11.
90. JUAN PABLO II, *I vescovi: i piu autorevoli catechesi del loro popolo, i principali araldi del mistero del Verbo incarnato*, *op. cit.*, nn. 2-3; cf. también JUAN PABLO II, *Il Papa sottolinea il legame esistente tra la Redenzione e l'uomo*, Discorso nell'Udienza Generale dell'Anno Santo, Vaticano 23-11-1983, «Insegnamenti» VII/2 (1983) 1155-1161, nn. 1-2.
91. B. POTTIER, S.J., *Vatican II et Jean-Paul II*, en NRT 107 (1985) 370.
92. «Su libro *Persona y acción* fue, dice Karol Wojtyła, inspirado por sus experiencias y observaciones durante el Concilio. Y Rocco Buttiglione afirma que probablemente, la concibió en sus ideas esenciales en el curso del Concilio como tentativa de dar un fundamento filosófico a la concepción del hombre subyacente en los documentos conciliares» (cf. R. BUTTIGLIONE, *El pensamiento de Karol Wojtyła*, *op. cit.*, p. 251).

93. Cf. JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*, Lettera Enciclica, Vaticano 15-09-1981, «Insegnamenti» III/2 (1980) 216-266, n. 6; las cursivas son nuestras.
94. JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, Lettera Apostolica, Vaticano 15-08-1988, «Insegnamenti» XI/3 (1988) 244-378, nn. 7-8; cf. también *Il matrimonio como Sacramento secondo la lettera di Paolo agli Efesini*, Discorso nell'Udienza Generale, Vaticano 28-07-1982, «Insegnamenti» V/3 (1982) 132-145, nn. 5-6.
95. JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, *op. cit.*, n. 7; cf. también JUAN PABLO II, *Il secolo XX è il tempo di una nuova sfida contenuta nell'ideologia del maxismo dialettico*, Discorso alla Conferenza Episcopale polaca, Varsovia 14-06-1987, «Insegnamenti» X/2 (1987) 2236-2241.
96. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, n. 10; cf. también JUAN PABLO II, *I vescovi: i più autorevoli catechesi del loro popolo, i principali araldi del mistero del Verbo incarnato*, *op. cit.*, n. 3 y *Aprite le porte al Redentore*, *op. cit.*, nn. 4-5.
97. JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*, *op. cit.*, nn. 6s. Véanse también, *L'uomo-persona diventa dono nella libertà dell'amore*, Discorso nell'Udienza Generale, Vaticano 16-01-1980, «Insegnamenti» III/1 (1980) 148-156.
98. AS II/III, p. 156.
99. JUAN PABLO II, *Aprite le porte al Redentore*, *op. cit.*, n. 4.
100. JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, *op. cit.*, nn. 9s. Para una visión del tema teniendo en cuenta otros documentos del Papa, véanse. A. SCOLA, *Il mistero nuziale. 1. Uomo-Donna*, Ed. Pontificia Università Lateranense, Roma 1988, pp. 11-60.
101. JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, *op. cit.*, nn. 21s.
102. Cf. *Centesimus Annus*, *op. cit.*, nn. 53-58; *Sollicitudo Rei Socialis*, Vaticano 30-12-1987, «Insegnamenti» X/3 (1987) 1547-1664, nn. 27-40.
103. JUAN PABLO II, *I Vescovi: i più autorevoli catechisti del loro popolo, i principali araldi del mistero del Verbo incarnato*, *op. cit.*, n. 3.
104. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, *op. cit.*, n. 37; cf. también JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, nn. 9-10 y E.M. FERNÁNDEZ, *Aproximación al tema del hombre en las enseñanzas de Juan Pablo II*, en «Studium Legionense» 37 (1996) 134-136. En *Gaudium et spes* 35 se lee: «el hombre vale más por lo que es que por lo que posee». En todos los discursos donde Juan Pablo II se ha referido a esta verdad, la ha referido a su fuente y a su culminación: el primer párrafo de *Gaudium et spes* 22 (cf. en particular, *I Vescovi: i più autorevoli catechisti del loro popolo, i principali araldi del mistero del Verbo incarnato*, *op. cit.*, n. 8).
105. JUAN PABLO II, *L'integrale umanità dell'uomo si esprime nella cultura*, *op. cit.*, nn. 7-8, 13; cf. también JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, n. 16.
106. F. MORENO, *La verdad sobre el hombre en el Magisterio de Juan Pablo II*, en *ScrTh* 2 (1988) 685; cf. JUAN PABLO II, *Levate gli occhi verso Gesù Cristo*, Messaggio ai giovani di Francia, París 1-06-1980, «Insegnamenti» III/1 (1980) 1608-1616, nn. 3-4.
107. Cf. JUAN PABLO II, *L'uomo-persona diventa dono nella libertà dell'amore*, Discorso nell'Udienza Generale, Vaticano 16-01-1980, «Insegnamenti» III/1 (1980) 148-156; *Nel mistero della redenzione del corpo la speranza della vittoria sul peccato*, Discorso nell'Udienza Generale, Vaticano 21-07-1982, «Insegnamenti» V/3 (1982) 92-106, citando sólo dos de los discursos catechéticos sobre el valor del cuerpo. Véanse en Anexo IV, un extracto del último discurso.
108. JUAN PABLO II, *Tertio Millenio adveniente*, Lettera Apostolica, Vaticano 10-11-94, «Insegnamenti» XVII/2 (1994) 708-743, n. 55.
109. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, n. 11.
110. JUAN PABLO II, *Guardate la Croce e non dimenticate le tre parole chiave della vostra vita: io sono, mi ricordo, veglio*, Discorso durante la veglia di preghiera in occasione della VI

- Giornata Mondiale della gioventú, Czestochowa (Polonia) 14-08-1991, «Insegnamenti» XIV/2 (1991) 240-246; véanse en Anexo IV un extracto de este discurso.
111. Cf. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, nn. 8-9.
 112. JUAN PABLO II, *Audacia di profeti e prudenza evangelica di pastori*, Discorso alla III. Conferenza Episcopato latino-americano, Puebla (Messico) 28-01-1979, «Insegnamenti» II/1 (1979) 188-230, especialmente, n. 4 (del capítulo III del discurso). Hemos ofrecido en Anexo IV un extracto de este discurso.
 113. JUAN PABLO II, *Diamo spazio ai doni dello Spiritu: forza, saggezza, amore*, Allocuzione alla conferenza episcopale tedesca, Fulda (Germania) 17-11-1980, «Insegnamenti» III/2 (1980) 1287-1298; también véanse un singular discurso a un grupo de miembros de la Acción Católica italiana, *Risposta sicura del Concilio all'interrogativo sull'uomo*, Villa Pamphili (Roma) 21-06-1980, «Insegnamenti» III/1 (1980) 1800-1806; véanse en Anexo IV un extracto de dicho discurso.
 114. JUAN PABLO II, *La Chiesa nel mondo contemporaneo in difesa del a dignità de ogni uomo*, *op. cit.*, n. 3: «Nasce Il Redentore. Nasce con lui l'umanità. E nasce con lui la Chiesa» (las cursivas son nuestras). Cf. también JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, *op. cit.*, nn. 1, 8, 9. He aquí un texto significativo: JUAN PABLO II, *Diamo spazio ai doni dello Spiritu: forza, saggezza, amore*, Allocuzione alla conferenza episcopale tedesca, Fulda (Germania) *op. cit.*: «Vorrei gridarvi due parole. Innanzitutto: annunziate la parola in tutta chiarezza, indifferenti al plauso o al rifiuto! Non siamo noi, in definitiva, a determinare il successo o l'insuccesso del Vangelo ma lo Spirito di Dio. I credenti e i non credenti hanno il diritto di ascoltare chiaramente il messaggio autentico della Chiesa. Secondo: annunziate la parola con tutto l'amore del buon pastore che si dà, che cerca, che comprende. Date ascolto ai problemi posti da coloro i quali credono di non trovare più alcuna risposta in Gesù Cristo e nella sua Chiesa. Credete fermamente che Gesù Cristo si è per così dire unito ad ogni uomo e che ogni uomo può ritrovare in lui se stesso, i suoi valori umani autentici e i suoi problemi (cfr. *Gaudium et spes*, 22; Ioannis Pauli PP. II *Redemptor Hominis*, 13). Vorrei raccomandare particolarmente due gruppi alla vostra cura di pastori: si tratta di quelli che dagli impulsi del Concilio Vaticano II hanno tratto la falsa conclusione che il dialogo in cui è entrata la Chiesa sia incompatibile con il chiaro impegno del magistero e delle norme della stessa Chiesa, con il mandato dell'ufficio gerarchico fondato inequivocabilmente sulla missione di Cristo alla Chiesa. Mostrate che entrambi vanno insieme: fedeltà alla missione imprescindibile e vicinanza all'uomo con le sue esperienze e i suoi problemi». (Lo subrayado es nuestro).
 115. JUAN PABLO II, *Cristo verità intera dell'uomo*, Discorso nell'Udienza Generale dell'Anno Santo, Vaticano 31-08-1983, «Insegnamenti» VI/2 (1983) 322-331. Véanse también JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, nn. 7, 15.
 116. Cf. JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, *op. cit.*, n. 8 y *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, n. 7.
 117. JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, Lettera Enciclica sul valore e l'invulnerabilità della vita umana, Vaticano 25-03-1995, XVIII/1 (1995) 605-840, n. 2; cf. también JUAN PABLO II, *I Vescovi: i più autorevoli catechisti del loro popolo, i principali araldi del mistero del Verbo incarnato*, *op. cit.*, nn. 2-3.
 118. JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, n. 7.
 119. JUAN PABLO II, *Redemptoris Hominis*, *op. cit.*, n. 9 y *Cristo verità intera dell'uomo*, *op. cit.*, nn. 1-2. Véanse también JUAN PABLO II, *Un'enciclica nell'anno della dottrina sociale della Chiesa*, Omelia nella Basilica de san Pietro 1-01-1991, XIV/1 (1991) 1-5, nn. 2-3.
 120. JUAN PABLO II, *Cristo verità intera dell'uomo*, *op. cit.*, n. 2; las cursivas son nuestras.

121. JUAN PABLO II, *I Vescovi: i più autorevoli catechisti del loro popolo, i principali araldi del mistero del Verbo incarnato*, op. cit., n. 3; en el número 5 del mismo discurso se lee: «*Il problema del dolore fisico e spirituale degli innocenti richiede una spiegazione che solo il Verbo incarnato può dare. E per darlo il più efficacemente possibile, egli la trae dalla croce*». Así que sea como sea la trama de la vida concreta de un ser humano, tiene una feliz finalidad. Por tanto ninguna vida obedece a un destino absurdo o ciego.
122. JUAN PABLO II, *Cristo verità intera dell'uomo*, op. cit., n. 1. En relación a este ser nuevo y en general a todo ser, Cristo nos asegura que el hombre puede sólo o *recibirlo*, o *rechazarlo*, o *destruirlo* o bien *afearlo*; pero una vez quebrantado, no puede volver a reconstruirlo sólo. Necesita a Jesucristo, sin el cual no podemos hacer nada. En este don de ser tan excelso se enraiza el amor infinito que Dios tiene por el ser humano (véanse en particular, JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, op. cit., nn. 6-7).
123. JUAN PABLO II, *Cristo verità intera dell'uomo*, op. cit., n. 2; algunas cursivas son nuestras.
124. *Idem*, nn. 1, 3.
125. JUAN PABLO II, «*In tutto simile a noi fuorché nel peccato*», Discorso nell'Udienza Generale, Vaticano 3-02-1988, «Insegnamenti» XI/1 (1988) 343-351, n. 10; las cursivas son nuestras.
126. JUAN PABLO II, *Aprite le porte al Redentore*, op. cit., n. 4.
127. JUAN PABLO II, *Nella Chiesa, comunità profetica, la testimonianza della vita in Cristo*, Catechesi con i fedeli raccolti nell'Aula Paolo VI, Vaticano 20-05-1992, «Insegnamenti» XV/1 (1992) 1485-1497.
128. La comprensión por Juan Pablo II del texto conciliar tiene por eso una aplicación interesante sobre las relaciones humanas. Concretamente, el amor por alguien como el desarrollo social, debe tener como finalidad la ayuda para arrancar el pecado en la propia vida y las vidas de los demás. Por eso afirma Juan Pablo II en este discurso anterior que hay una sola realidad que importa radicalmente: la salvación del hombre. Esta salvación es la que arrastra consigo la salvación y el embellecimiento del universo pero no el contrario (véanse en particular JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, op. cit., n. 7).
129. JUAN PABLO II, *Lettera ai Sacerdoti per il Giovedì Santo 1985*, Vaticano 31-03-1985, «Insegnamenti» VIII/1 (1985) 748-756, n. 7; cf. también: JUAN PABLO II, *Audacia di profeti e prudenza evangelica di pastori*, op. cit., n. 9 (del capítulo I del discurso) y *Gesù Cristo è la maggiore ricchezza che la Chiesa può offrire ai peruviani per ottenere la riconciliazione nella vita sociale*, Discorso ai Vescovi del Perù in visita *ad limina*, Vaticano 29-09-1989, «Insegnamenti» XII/2 (1989) 696-704, n. 4.
130. JUAN PABLO II, *Redemptoris Hominis*, op. cit., nn. 10-11; la cursiva es nuestra; cf. también JUAN PABLO II, *Aprite le porte al Redentore*, op. cit., n. 5. Al situar la acción salvadora en un *contacto relacional* directo con Cristo, el Papa muestra el carácter misterioso y oculto de la salvación de cada hombre; un contacto que se halla principal y ordinariamente en la participación sacramental y litúrgica. Pero, se debe buscar también este contacto relacional directo con Cristo en los pormenores de la vida cotidiana; en efecto, en quien se esclarece la verdad sobre el hombre y las realidades terrenas, resucitó para realizar *en* y *con* cada existencia, la obra redentora.
131. JUAN PABLO II, *Il Papa sottolinea il legame esistente tra la Redenzione e l'uomo*, Discorso nell'Udienza Generale dell'Anno Santo, Vaticano 23-11-1983, VI/2 (1983) 1155-1161, nn. 1-3.
132. F. MORENO, *La verdad sobre el hombre en el Magisterio de Juan Pablo II*, op. cit., p. 687.

133. JUAN PABLO II, *Cristo verità intera dell'uomo*, *op. cit.*, n. 3.
134. F. MORENO, *La verdad sobre el hombre en el Magisterio de Juan Pablo II*, *op. cit.*, pp. 690-691; JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, Enciclica, Vaticano 7-12-1990, «Insegnamenti» XIII/2 (1990) 1487-1557, nn. 2s.; *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, nn. 10, 18.
135. JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, *op. cit.*, n. 2; JUAN PABLO II, *Cristo verità intera dell'uomo*, *op. cit.*, n. 1.
136. JUAN PABLO II, *Cristo verità intera dell'uomo*, *op. cit.*, n. 2; las cursivas son nuestras.
137. Cf. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, n. 13; *La dignità della persona umana fondamento di giustizia e di pace*, Discorso All'Assemblea Generale delle Nazioni Unite New York (USA) 2-10-1979, «Insegnamenti» II/2 (1979) 522-540; hemos ofrecido en Anexo IV un extracto de este discurso. Cf. también *Il sistema sociale al servizio dell'uomo*, Discorso all'Organizzazione degli Stati Americani, Washington (USA) 6-10-1979, «Insegnamenti» II/2 (1979) 662-667; *La persona umana è criterio e misura politica, anche internazionale*, Discorso al Corpo Diplomatico, Madrid 2-11-1982, «Insegnamenti» V/3 (1982) 108-128; un extracto de este discurso se halla en el Anexo IV; *L'integrale umanità dell'uomo si esprime nella cultura*, *op. cit.*, nn. 20-23. Véanse por último JUAN PABLO II, *Avete nelle vostre mani la responsabilità di fare del Perù un luogo dove tutti vivano secondo la loro dignità di persone*, Discorso nell'Incontro con gli uomini di cultura e con i imprenditori nel seminario «San Toribio», Lima (Perù) 15-15-1988, «Insegnamenti» XI/2 (1988) 1448-1458, especialmente los números 5 y 6 del discurso.
138. JUAN PABLO II, *Aprite le porte al Redentore*, *op. cit.*, n. 4.
139. JUAN PABLO II, «*Testimoni di Cristo che ci fa liberi*». *Gli sforzi per l'evangelizzazione siano coordinati e tendano allo stesso fine*, Discorso a conclusione dei lavori dell'Assemblea del Sinodo dei Vescovi per Europa, Vaticano 13-12-1991, «Insegnamenti» XIV/2 (1991) 1372-1377, en particular los números 3 y 4. Véanse un extracto de este discurso en Anexo IV.
140. JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, *op. cit.*, n. 13.
141. *Ibidem*: «Jesucristo es el camino principal de la Iglesia. Él mismo es nuestro camino "hacia la casa del Padre" y es también el camino hacia cada hombre. En este camino que conduce de Cristo al hombre, en este camino por el que Cristo se une a todo hombre, la Iglesia no puede ser detenida por nadie. Esta es *la exigencia del bien temporal y del bien eterno del hombre*» (las cursivas son nuestras); cf. también JUAN PABLO II, *Gesù Cristo è la maggiore ricchezza che la Chiesa può offrire ai peruviani per ottenere la riconciliazione nella vita sociale*, *op. cit.* y JUAN PABLO II, *Gli uomini devono essere educati alla solidarietà perché possano affermare la dignità e la pace*, Discorso nell'Incontro con i Corpi Costituiti e con il Corpo Diplomatico, Bruxelles (Belgica) 20-05-1985, «Insegnamenti» VIII/1 (1985) 1570-1577, n. 6.

ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	111
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	117
ÍNDICE DE LA TESIS	119
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	123
TABLA DE ABREVIATURAS DE LA TESIS	131
CRISTO MANIFIESTA PLENAMENTE EL HOMBRE AL PRO- PIO HOMBRE (GS 22)	133
I. LA EXÉGESIS DEL CARDENAL KAROL WOJTYLA	133
1. INTRODUCCIÓN	133
2. PARTICIPACIÓN EN EL CONCILIO	134
a) La importancia de considerar al hombre como persona	135
b) El papel de la Iglesia en el mundo	136
c) La relación entre Cristo y el ser humano	137
3. LA DIGNIDAD DEL HOMBRE DESCUBIERTA EN CRISTO	138
4. LA IDENTIDAD HUMANA REVELADA EN CRISTO	139
a) El hombre, copartícipe de Cristo Profeta	140
b) El hombre, copartícipe de Cristo Sacerdote	141
c) El hombre, copartícipe de Cristo Rey	143
5. CONCLUSIÓN	145
II. LA EXÉGESIS DE JUAN PABLO II	146
1. INTRODUCCIÓN	146
2. VALOR Y DIGNIDAD DEL SER HUMANO	149
3. EL HOMBRE REVELADO COMO PERSONA	153
4. EL ORIGEN DEL SER HUMANO MANIFESTADO POR CRISTO	157
5. EL DESTINO DEL HOMBRE	160
6. CONCLUSIÓN	164
NOTAS	167
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	177